

Inclusión en la escuela, sí, ¿pero cómo?

Down España



La lucha por la inclusión educativa de las personas con discapacidad ha derivado en España en un agrio debate sobre cómo debe ser la educación de estos niños y jóvenes, a pesar de que prácticamente nadie cuestiona ya el gran objetivo de fondo. Naciones Unidas, buena parte del tejido asociativo de la discapacidad y algunas fuerzas políticas abogan por la escolarización de todo el alumnado en centros ordinarios, eso sí, con todos los recursos necesarios para la atención de las necesidades especiales. En algún caso se llega a pedir el cierre de los centros

de educación especial que, en la actualidad, acogen a 36.000 alumnos, menos del 20 % del total de alumnos con discapacidad (el resto está ya incluido en la escuela ordinaria). Mientras, esas familias con niños que acuden a los centros especiales levantan la voz para defender esta opción, que consideran la más adecuada para favorecer la inclusión social de sus hijos, como acaba de defender Roberto Chinchilla, actor de la película *Campeones*, ante el Comité de los Derechos de las Personas con Discapacidad en Ginebra. Editorial y págs. 12/13

Mundo

«La sinodalidad será uno de los grandes temas de la exhortación del Papa»

El Papa firmará este 25 de marzo en Loreto la exhortación postsinodal tras del Sínodo dedicado a los jóvenes. El salesiano Rossano Sala, secretario especial de aquel encuentro en octubre, adelanta algunas claves del documento y vaticina que podría haber un sínodo dedicado a cambiar las reglas del propio sínodo, haciéndolo más representativo de toda la Iglesia y no solo de los obispos.

Págs. 8/9

Fe y vida

Un mundo sediento

EPA / Chico Batata



Con motivo del Día Mundial del Agua, el 22 de marzo, Manos Unidas recuerda que en 2030 más de 700 millones de personas tendrán que desplazarse forzosamente por escasez grave de agua. En el Corredor Seco de Centroamérica ya está ocurriendo. Además de soluciones puntuales como los 200 pozos que ha construido en Senegal sor Hortensia (la protagonista este sábado en La noche de Cadena 100), se necesitan políticas sostenibles y solidarias.

Pág. 22-24

Los grandes maestros de la paternidad

El sociólogo Fernando Vidal presenta a Abraham, al faraón Akenatón, a Dédalo y a Confucio como las grandes figuras históricas que «revolucionaron la paternidad».

Págs. 20/21



Hospital de campaña

Irene Guerrero*

Una historia de vida

Eran muchos hermanos cuandodo murió el padre. Demasiadas bocas para el poco pan en casa. La madre, con una niña de pecho de cuatro meses, fue despidiendo, uno a uno, a los demás hijos para que fueran a trabajar. Era mucho el dolor de su corazón, pero cuando el hambre aprieta no hay más remedio que salir a los caminos y buscarse la vida.

Joaquina tenía 11 años cuando dejó su pueblo y a su familia y, en contra de su voluntad, se fue a servir a aquella señora que había prometido a su madre que llevaría a la niña a la escuela y que en los ratos libres haría las tareas de casa y le haría compañía. Promesas que nunca llegaron a cumplirse, pues para aquella mujer que una huérfana fuera a la escuela era una absoluta pérdida de tiempo.

Ella cuenta que la única ilusión que llevaba era esa: seguir aprendiendo cosas nuevas, seguir leyendo libros que le hablaron de historias pasadas, de reyes, de pueblos antiguos, de otras costumbres... Y del nacimiento de los ríos, de los nombres de las montañas y la estrellas. Claro, que había algo que le gustaba mucho más que todas esas cosas: la música. Joaquina

soñaba con aprender a tocar un instrumento... ¡Cuesta tan poco soñar!

Muy pronto vio cortadas las alas de sus sueños y la vida fue pasando. De aquella casa pasó luego a otra y después a otras más, y los únicos instrumentos que tocaron sus manos fueron la escoba, la sartén, el jabón de fregar... Eso sí, siempre tuvo la boca llena de canciones, al ritmo de la música que emanaba de su corazón.

Ha pasado mucho tiempo. Joaquina es ahora una monja de 96 años que, desde su silla de ruedas, nos da lecciones de vida y sigue cantando. Sienta cátedra con su acción de gracias permanente: abre un grifo y da gracias por el agua; se pone a leer y da gracias por lo que aprende; ve salir el sol y da gracias por el nuevo día; llueve y da gracias por los campos; le das la comida y sigue dando gracias por lo bueno que está todo...

Con su actitud nos enseña a reconciliarnos con nuestro pasado, a perdonar heridas, a superar aquellas alas cortadas de nuestros sueños. Nos enseña cantando y dando gracias, a convertirnos a este Dios que nos promete vida y vida en abundancia.

*Monasterio de San José. Carmelitas Descalzas de Toro (Zamora)



Periferias

Ana Almarza*

Reivindicando derechos

Vivir día a día, codo a codo con mujeres supervivientes de la trata de seres humanos con fines de explotación, ver cómo van caminando y reivindicando sus derechos; ser testigo de cómo poco a poco, apoyándose mutuamente, defienden sus derechos, llena de sentido la existencia de Proyecto Esperanza. Convivir con mujeres que tienen sus vidas muy marcadas por las desigualdades, por procesos de exclusión largos, por múltiples violencias machistas, por la precariedad..., nos lleva a alzar con ellas la voz. La casa como lugar de empoderamiento donde como mujeres abordamos la convivencia como un espacio de sororidad; la autoestima, el autocuidado y la salud como un derecho a disfrutar; el género como nuestra forma específica de estar en la sociedad. La interculturalidad como riqueza y apertura. Su búsqueda de empleo como un reto de libertad, de independencia, de desarrollo de sus potencialidades y aporte a la sociedad...

La agenda estas semanas ha estado llena de actividades, carteles por toda la casa que nos invitaban a participar en el Día Mundial de la Mujer, y seguir más allá de marzo. Hemos

organizado charlas, dinámicas sobre identidad de género y la importancia del activismo para la transformación social. Los talleres nos invitaron a desarrollar la creatividad, y a concretar los mensajes que queríamos compartir en la manifestación. El viernes salimos a la calle para reivindicar la justicia y la igualdad frente a la trata en nuestro especial 8M. Nos sumamos, así, de forma activa y creativa, a las acciones que mujeres de todo el mundo estamos realizando. Preparar este día con todo lo que significa de reivindicar los derechos de las mujeres con mujeres que han sufrido la trata con fines de explotación tiene la fuerza de proponer otra forma de ver, entender y estar en el mundo; de relacionarnos hombres y mujeres, en definitiva, nuestra apuesta de que otro mundo, otra sociedad, otra Iglesia, otra forma de relacionarnos es posible.

Ser mujer, creyente, consagrada adoratriz me lleva a comprometerme y reivindicar los derechos que tantas veces nos son vulnerados, gritar las violencias a las que como mujeres estamos sometidas, y transitar con esperanza las periferias.

*Religiosa adoratriz
Proyecto Esperanza



Desde la misión

José Luis Garayoa*

«He decidido comenzar a vivir»

Hay historias que cuando las oyes sientes como si te taladraran el alma. En el Processing Deportation Center, esas historias son el pan nuestro de cada día y uno solo puede escucharlas. Ellos me dicen que es suficiente, pero a mí se me hace poco.

—¿Cómo estás, padrecito?

—Bien, ¿y tú?

Juan rompe a llorar.

—No sé ni por qué vine a charlar contigo, supongo que necesitaba contar mi vida para liberarme de mis demonios. Me ha llamado mi suegra y me envió el recorte de un periódico de Ciudad Juárez. Asesinaron a mi mujer y a cuatro personas más acribillándolas en una pared. Es normal que termine así. Los dos nos enganchamos a la cocaína. Y por conseguir la droga se mata y se muere, padrecito.

Yo no se qué decir, no me salen las palabras.

—He asaltado poniendo un cuchillo en el cuello, he robado, me he ofrecido sexualmente a hombres..., pero lo que más me duele es que he apredreado a mi madre por negarse a darme dinero. La droga me volvió loco. Un día tocaron a mi puerta. Era la Policía. Cuando me esposaron di gracias a

José Luis Garayoa



Dios por frenarme. Me trajeron al Processing y ahora me siento libre. No fueron fáciles los primeros días, pero poquito a poco he dejado de ser esclavo y me siento libre, aunque le parezca mentira. Me duele el daño que he ocasionado. Antes no me dolía. Me duelen mis hijos y quiero recuperarlos. Mientras muchos compañeros están inquietos y sienten una profunda frustración y tristeza, yo me siento en paz y feliz. Incluso leo la Biblia y me atrevo a pedirle a Dios perdón. No me importa si en México o en USA, pero he decidido comenzar a vivir.

Le he pedido permiso para contar su historia usando un nombre ficticio. Me ha dicho que, si le puede servir a alguien, está de acuerdo. Insiste en que rece por él y le he dado mi palabra de que lo voy a hacer. También le pido yo a él una oración por mí.

Me da un abrazo fuerte y se seca las lágrimas con la manga del uniforme naranja. Me asegura que le tratan bien y que, después del infierno vivido, este lugar es su Paraíso particular. Le pregunto si puedo hacer algo más. «¿Puede bendecirme?» Le doy la absolución. «El Dios en quien yo creo es misericordioso y no lleva cuentas del mal», le digo.

Se agota nuestro tiempo. Debo dejar libre la sala para que otros detenidos puedan entrevistarse con familiares o abogados. Me pregunto si yo sería capaz de encontrar la libertad entre rejas. Mientras conduzco viene a mi memoria un pensamiento de Nelson Mandela: «Al salir por la puerta hacia mi libertad supe que, si no dejaba atrás toda la ira, el odio y el resentimiento, seguiría siendo un prisionero». Es lo que más deseo para Juan.

*Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)

Enfoque

Rafa Albarrán



Un protocolo antiabusos para los colegios católicos

Escuelas Católicas ha dado un paso más en la lucha contra los abusos sexuales en sus centros. Lo hace con la elaboración, que ya ha enviado a los centros que la integran, del primer protocolo que ofrece medidas claras y concretas para hacer frente a este tipo de delitos. Por ejemplo, apunta la importancia de denunciar, de alejar preventivamente al acusado de los menores, de asegurarse de que la víctima no corre peligro o de abrir una investigación. Además de estas orientaciones generales se hizo llegar a los centros un manual de conducta para todo el personal, donde se insiste en guardar una distancia prudencial con los menores: realizar tutorías en salas acristaladas, ceñir la muestra de afecto a la aprobación o evitar todo contacto físico y cualquier comunicación fuera de las vías institucionales.

REUTERS/Vatican Media



CNS



Paréntesis en el caso Barbarin

El cardenal Philippe Barbarin deja el gobierno de la diócesis de Lyon en manos de su vicario general. Al menos, por ahora. El Papa Francisco no quiso aceptar el lunes su renuncia, al no ser todavía la sentencia firme, a pesar de que el purpurado fue condenado la semana pasada a seis meses de cárcel (que no cumplirá) por encubrir las agresiones sexuales del sacerdote Bernard Preynat entre 1986 y 1991. Barbarin, que reconoce «errores en la gestión» del caso, defiende su inocencia. Y según ha informado la Santa Sede, Francisco dejó en manos del propio prelado la decisión sobre su futuro. El cardenal Barbarin pidió un retiro temporal.

Masacre vía Facebook

El Papa y los obispos de Nueva Zelanda se han mostrado «profundamente entristecidos» por el atentado que el viernes acabó con la vida de 50 personas e hirió a otras 50 en dos mezquitas en Christchurch, retransmitido por el asesino en Facebook. Los obispos subrayaban en un mensaje las «buenas relaciones que tenemos con los musulmanes» y su sorpresa «por que esto haya ocurrido en un lugar y en un momento de oración». Lo sucedido en nuestras antípodas preocupa, además de por las pérdidas humanas, como muestra de fuerza de un extremismo derechista que demasiadas veces logra difundirse propagandísticamente en las redes sociales.

El análisis

José Luis Restán



La tarea de Pedro

Se han cumplido seis años de la sorprendente llegada de un jesuita argentino a la sede de Pedro y para este aniversario la prensa mundial no gasta fuegos artificiales. Como dice el vaticano Gianni Valente, «la Iglesia parece ahora un boxeador noqueado, castigado por el mundo». Curioso, muchos de los que anuncian que la revolución de Francisco iba a forjar una «nueva Iglesia» hablan sin ambages de un «pontificado fallido». La misma banalidad antes que ahora.

Ni el brillo de sus momentáneas victorias ni el vértigo de sus amargas derrotas definen realmente el paso de la Iglesia, sino la relación con su Señor. El Papa no se salió por la tangente cuando hace pocos días advertía a los curas de Roma sobre la autosuficiencia, «como si fuéramos Pueblo de Dios por nuestro propio mérito; no, somos y seremos siempre el fruto de la acción misericordiosa del Señor».

Ya escucho risas por el fondo. No es que no pase nada, ¡por favor! Como ha dicho Francisco, los escándalos que ocupan las portadas de los periódicos provocan un dolor insoportable. Pero a través de esta vergüenza, el Señor está purificando a su Esposa, nos hace entender que sin Él somos polvo. Lo dice el mismo Papa que, no hace mucho, algunos pintaban como un superhéroe con un proyecto de cambio radical, y ahora dibujan abatido y fracasado.

Conviene recordar que Jesús eligió como roca a un pescador impetuoso y voluble al que tuvo que reprender con dureza, pero que al final siempre mostraba un amor desarmado, como de niño, hacia su Señor. Y no olvidemos que acabó crucificado cabeza abajo. Quizás no haya tarea más radical para cada sucesor de san Pedro que dar testimonio de aquello que permite a la Iglesia seguir en pie y regenerarse, como está haciendo Francisco.

En este sexto aniversario no faltan grandes ideas para salir de la tormenta, proyectos de reforma sin los cuales, según sus defensores, la Iglesia quedaría irremediablemente varada. También abundan las acusaciones, las críticas cruzadas, los toques a rebato. Todo bastante inútil, cuando no dañino. El pontificado seguirá su camino dentro de la gran historia de la Iglesia. Hay muchas cosas que pueden quitarnos el sueño y sumirnos en la impotencia; pero como decía Francisco en su carta sobre la santidad en el mundo contemporáneo, en esta Iglesia, pobre y magullada, el Señor ha depositado todo lo que necesitamos para vivir: la Palabra de Dios, los sacramentos, la enseñanza de los apóstoles, la amistad de los hermanos, el testimonio de los santos de ayer y de hoy. ¡Menudo tesoro!

Sumario

Nº 1.112 - del 21
al 27 de marzo de
2019

2-4 Opinión y editoriales

5 La foto 6-10 Mundo: Los Fridays for future que entusiasman en el Vaticano (págs. 6-7). El Papa

prepara su próximo Viernes de la Misericordia (pág. 10) 11-17 España: Llegan renovadas las Semanas Sociales (pág. 11). Siete medidas

para acoger la discapacidad en las parroquias (págs. 14-15) 18-23 Fe y vida 24-26 Cultura 27 Pequealfa 28 La Contra

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

**DIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:**

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
Telé: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Dominguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),

José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

Maria Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

La discapacidad enriquece la escuela

▼ Más del 80 % de los alumnos con discapacidad están en el sistema ordinario, pero la atención en estos centros deja en algún caso que desear

El Comité de la ONU sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad vuelve a evaluar a España, a la que en el pasado ha acusado duramente de incumplir la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, en particular por «segregar» en centros especiales a los alumnos con discapacidad intelectual. Se trata de un debate encendido, en el que familias, profesionales y asociaciones mantienen notables diferencias, agravadas por la entrada en escena de partidos políticos a favor de uno u otro bando. La polémica, sin embargo, no tiene en realidad tanto que ver con el fondo del asunto, sino con la falta de recursos humanos y materiales para que el sistema educativo sea verdaderamente inclusivo. Puede resultar incluso contraproducente incluir sin proteger, al mismo tiempo, las situaciones de vulnerabilidad que objetivamente se producen.

Como principio general, la inclusión es buena para todos: para el alumno con discapacidad y para el que no la tiene. Convivir en

la diversidad es lo natural en el ser humano, que suple sus limitaciones con el desarrollo de nuevas capacidades, muy enriquecedoras también para los demás. La persona anciana instruye con su experiencia al joven; el ciego le permite al vidente descubrir un fascinante mundo interior a menudo inexplorado; las personas con síndrome de Down –que este 21 de marzo celebran su día internacional– son maestras en el arte de crear entornos más alegres y humanos... Sin cuestionar que habrá siempre algunos casos para los que será conveniente un centro especial, ¿por qué no integrar todo eso en la educación? La evidencia empírica muestra además que la innovación pedagógica para atender casos de necesidades especiales termina beneficiando a todos los alumnos.

La buena noticia en España es que más del 80 % de los alumnos con discapacidad están ya dentro del sistema ordinario. La parte no tan positiva –y así lo ha hecho notar la ONU– es que la atención que reciben en estos centros deja en algún caso bastante que desear, razón que explica por qué algunas familias siguen prefiriendo la educación especial como forma de proteger a sus hijos de determinadas situaciones. Es ahí donde habría que focalizar el debate, no en el falso dilema «inclusión sí o inclusión no», a estas alturas prácticamente superado.

Christchurch: no en nombre del cristianismo

El atentado contra dos mezquitas en Nueva Zelanda, que provocó 49 muertos, es una abominable muestra de odio a la religión islámica, no menos que las matanzas del Daesh son manifestaciones de odio al cristianismo. ¿Quién, sin embargo, identificaría al asesino de Christchurch como un cruzado defensor de los valores del Evangelio? En el terrorismo de tipo religioso se juntan siempre otros factores de tipo económico, ideológico o político, lo cual obliga a las comunidades de fe –en particular a sus líderes– a distanciarse y condenar cualquier

forma de utilización ilegítima de la religión. Como miembros activos de la sociedad, sin embargo, es necesario ir un paso más allá. El rechazo al migrante pobre, sobre todo si proviene de otra cultura y religión, exige una respuesta contundente, no tanto en forma de palabras y discursos, sino de una fraternidad concreta y real, que comienza –como pide insistente el Papa– por establecer lugares de encuentro en el que el otro deja de ser una idea abstracta y estereotipada, y se convierte en una persona con todos sus derechos y su dignidad.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Seis años

El día 13 de este mes el Papa Francisco celebra el sexto aniversario de su elección. ¿Cuáles son sus preocupaciones principales? Me atrevería a decir que ante todo es la familia, que el padre, la madre y los hijos, lleven a la práctica lo que saben por su fe. Seis meses después de su elección tuve la oportunidad de escuchar a Francisco en la plaza de san Pedro en Roma. Allí nos explicó, con mucha sabiduría, la importancia

de tres palabras: permiso, gracias y perdón. Parecen sencillas pero necesitan un esfuerzo de cada uno para repetirlas con frecuencia, especialmente en la familia. Pedía que todos los días se hicieran las paces antes de terminar el día. Todo un reto para cada uno. Tres palabras necesarias para que cada familia viva en paz y transmita la alegría que nos pide el Papa. Felicidades por el nuevo aniversario.

Rafael de Mosteyrín Gordillo
Sevilla



En el día del padre

Tenía 3 o 4 años. Después de jugar un rato en la orilla con mis compañeros de fechorías, miré a mi querida sombrilla amarilla, y nada, que no estaba, me debía de haber despistado. Miré donde estaban mis amigos y tampoco estaban. Sería mediados de agosto, cuando me perdí en una playa abarrotada del norte de España. El nerviosismo se apoderaba

El poder de una carta



Eva Fernández
@evaenlaradio

Eran las 16:15 horas. Marcos Conde se encontraba en su habitación de la Residencia para sacerdotes Cardenal Marcelo de Toledo, cuando la hermana Verónica, con cara de felicidad, entró como una exhalación con el teléfono en la mano: «Es el Santo Padre». Las monjas que atienden la residencia ya estaban prevenidas. El Papa había llamado por primera vez, días atrás, ante la incredulidad y sorpresa inicial de quien atendió el teléfono. Aquel día don Marcos se encontraba rezando fuera de la habitación y no lo localizaron. Francisco, tras preguntar por los sacerdotes enfermos y pedir que rezaran por él, prometió que volvería a llamar en otra ocasión. Tan solo horas antes había aterrizado en Roma tras un agotador viaje a Abu Dabi durante el que firmó un documento que marcará una nueva página en la historia del diálogo entre el cristianismo y el Islam. Ese mismo día había celebrado la primera Misa papal en la península arábiga, la más multitudinaria de

la historia en un país musulmán; había mantenido una rueda de prensa de casi una hora durante el vuelo de regreso de cerca de seis horas, y al llegar a Casa Santa Marta su principal preocupación había sido llamar por teléfono a un sacerdote anciano de 82 años al que no conocía. Así es Francisco. No se conforma con los discursos. Busca a las personas y practica con ellos la ciencia de las caricias.

El origen de esta llamada tiene forma de carta. La periodista Ángeles Conde llevaba tiempo pensando en cómo podía corresponder a tantos años de entrega escondida y generosa al servicio de la Iglesia de su tío. Se le ocurrió que la mejor sorpresa que podría darle era escribir una carta al Papa hablándole de su vida como cura de pueblo y de cómo trascurría ahora sus jornadas rezando por la Iglesia y ayudando donde le necesitaran. Ángeles le entregó la carta durante el vuelo a Abu Dabi y se vio cómo el Papa pidió al portavoz Alessandro Guidotti que la guardara a buen recaudo. Al regreso del viaje, Francisco se tomó la molestia de marcar un número de teléfono. No solo una vez, sino que insistió, volviendo a llamar días después, al término del Encuentro sobre Protección de los Menores que tuvo lugar en el Vaticano. En esta segunda llamada todos estaban preparados. La hermana

Verónica atendió al Papa con emoción y cariño y a continuación se produjo una afectuosa conversación entre dos jóvenes de la misma quinta, el Papa y don Marcos: «Entonces usted es el tío carnal de Ángeles Conde», le preguntó sonriendo Francisco. «Sí, Santidad, quiero que sepa que estoy rezando el rosario por usted con la invocación Reina de la Vida», añadió el cura. Durante esta conversación, hasta en tres ocasiones Francisco le pidió que rezara mucho por él, y al despedirse le dio recuerdos para el resto de sacerdotes de la residencia.

El Papa dio toda una lección de ternura en forma de llamada telefónica. En cuanto colgó el teléfono, don Marcos se dio cuenta de que acababa de protagonizar uno de los momentos más especiales de su vida. Aún hoy se repite una y otra vez cómo es posible que, de entre los cerca de 421.000 sacerdotes que hay en el mundo, haya sido él quien ha recibido la llamada del Papa. Don Marcos es uno más de los innumerables curas que apuntalan nuestra fe escondidos por el mundo. La ternura no se explica con estadísticas, sino con rostros. En una época en la que ser sacerdote genera sospechas, esta llamada llena de cariño del Papa tiene un efecto multiplicador. Y cuanto más pequeño es un gesto, más grande hace a la persona.

Fotos: Eva Fernández



de mí, los segundos pasaban. No había nada que hacer. De pronto ocurrió. A lo lejos lo vi. Era mi padre. Estaba salvado. Como si fuera la final de los 100 metros lisos, alcancé a mi padre en décimas de segundo dando un salto a sus brazos. Me había perdido y mi padre me había rescatado. El resto del día tuve barra libre de patatas fritas y de la bebida prohibida: CocaCola. Conté la experiencia vivida unas mil veces. Había sobrevivido para contarla. Feliz día del padre.

Miguel S. Terreros
correo electrónico

Un deber y un derecho

No tengamos miedo y superemos toda tentación de no participar en nuestras próximas citas electorales. Nadie debe abstenerse pues representa a un tiempo un deber y un derecho dar nuevamente nuestro voto. No tengamos reparo en acudir a las urnas (físicamente o por correo).

Manuel Armenteros
Tres Cantos (Madrid)

Vanessa Gómez



Fe de erratas

La Cátedra Santander de Derecho y Menores de la Universidad Pontificia Comillas ha pasado a denominarse Cátedra Santander de los Derechos del Niño. Por error, en nuestro número 1.111, la citamos por su antiguo nombre.

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

EFE / Nico Rodriguez



Multitud de jóvenes, durante una manifestación contra el cambio climático en Madrid, el pasado viernes 15 de marzo

Los *Fridays for future* que entusiasman en el Vaticano

▼ El clamor de los jóvenes retumbó en el Vaticano. Un movimiento espontáneo y global por el futuro del planeta. Los *Fridays for future*, que ya congregaron a miles en las principales ciudades del mundo, y también de España, son considerados «una expresión seria» en la Curia romana. Son una manifestación que tomamos «muy en cuenta», asegura Bruno Duffé, secretario del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral. Pero él va más allá e identifica ese grito con una crisis global. La misma crisis que el Papa Francisco denunció en su célebre encíclica *Laudato si*. Y no duda en agregar: «La pregunta es: ¿cómo van los políticos a escuchar a los jóvenes?»

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

«Hoy en día quienes estigmatizan la protesta quieren solo salvar su poder. Por eso dicen: «Es una queja pasajera, va a pasar». Pero en la protesta hay un grito, hay una expresión de una esperanza. Si no esperáramos no sería necesario protestar. Querer participar es una manera de decir: espero un

cambio. Es muy importante promover un diálogo con los estudiantes porque ellos son los actores del mañana, pero son muy sensibles a la situación y a lo que está pasando en la actualidad», insiste Bruno Duffé.

Pero su mirada supera la simple manifestación. Para el secretario del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, los *viernes por el futuro* y las protestas de los chalecos amarillos en Francia tienen una misma raíz: el

malestar por una crisis ambiental y social que ya llegó a su límite. Una situación que el Vaticano percibe con tanta claridad que acaba de convocar a delegados de las principales religiones mundiales para una conferencia de alto nivel. Para repensar el hoy y preparar el mañana.

Se trata de la Conferencia Internacional sobre las Religiones y los Objetivos de Desarrollo, que reunió, del 7 al 9 de marzo pasado en Roma,

a exponentes del cristianismo, el judaísmo, el islamismo, algunos credos orientales y de los pueblos originarios. Todos ellos en torno a cinco P (por sus iniciales en inglés): personas, planeta, prosperidad, colaboración y paz.

«[Todas las religiones tenemos una] preocupación fundamental: la destrucción de la creación y de lo que hemos recibido. Tenemos realmente un problema moral sobre qué estamos haciendo con aquello que se nos ha donado y qué vamos a dejar a quienes vendrán mañana. Es el problema de la transmisión de la herencia, pero también de la responsabilidad», explica Duffé, uno de los organizadores, en entrevista con *Alfa y Omega*.

El mito del crecimiento ilimitado

La cita, aunque limitada en sus aspiraciones, produjo resultados tangibles: el encuentro de las religiones y una reflexión común sobre cómo



Bruno Duffé, secretario del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral

actuar ya en el cuidado del planeta. Cómo orientar la economía y la ecología para el futuro de la vida en la «casa común», como bautizó a la creación el Papa Francisco en su ya célebre carta encíclica *Laudato si*. Un pensamiento compartido, desde diversas miradas sobre el cosmos y el universo.

Durante tres días, los delegados escucharon variadas consideraciones sobre la industria, el comercio, la política y la economía. Incluso abordaron aspectos sobre qué comemos los seres humanos y cómo producimos esos alimentos.

En su discurso, Francisco alertó sobre el mito «del crecimiento y el consumo ilimitados», que podrían ser sostenibles solo a través del progreso tecnológico. «Todavía algunos dicen que los problemas sociales y ecológicos se resuelven simplemente aplicando nuevas tecnologías y sin consideraciones éticas o cambios fundamentales», constató.

Un «enfoque integral»

La crítica del Pontífice es de fondo. Reclama un «enfoque integral» para lograr un orden mundial equitativo y sustentable. Por eso advierte: «Los objetivos económicos y políticos deben estar respaldados por objetivos éticos, que presupongan un cambio de actitud».

«Varios gobiernos han tocado las puertas del Vaticano»

La conferencia en Vaticano y, más ampliamente, la acción de la Santa Sede plantea una interrogante ineludible: ¿no serán las proclamas a favor de una transformación radical una voz en el desierto? El secretario del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral tiene una respuesta peculiar: a pesar de que muchas personas declaran hoy no tener religión, al mismo tiempo, muchas de ellas buscan una referencia moral. E incluso varios gobiernos han tocado a las puertas de las oficinas de la Curia romana para promover un diálogo no tecnológico o político, sino más bien filosófico: sobre el sentido de la vida y el porvenir.

Francisco ha invitado a responder a ese reto con el diálogo a todos los niveles: «Me ha dicho dos o tres veces: hay que empezar con el encuentro, tenemos que encontrarnos con las personas para escuchar sus historias y para tratar de entenderlas; cuando te encuentras con el otro y le entiendes, tú puedes proponer y acompañar», cuenta Bruno Duffé.

Sobre el futuro, el secretario no se muestra abatido. Prefiere indicar el camino. Pide repensar el modelo de desarrollo económico, sabiendo de las dificultades reales que eso implica. Se requiere, asegura, una nueva manera de trabajar, de producir y una nueva manera de desarrollar una justicia social con los más pobres, porque ellos son las víctimas del actual modelo económico.

Destaca la acción de empresarios que empiezan a pensar en una manera nueva de trabajar, y llegan a nuevos empleos, nuevas formas de producir, de reciclar, a una economía circular, a estar atentos a nuevos tipos de productos y de energía. «Estamos en la crisis, no es demasiado tarde para decidir pero es urgente», insiste. Y no duda en considerar: «Cuando el Papa dice que la ecología integral pide una conversión del corazón y de la inteligencia, es una revolución. Creo que estamos en esa revolución; aunque no se usa ese nombre, en realidad se trata de una revolución. La revolución de un rechazo a la tecnología que pretende tener todo el significado de la vida y una revolución para una nueva manera de encontrarnos».

Duffé suscribe y completa: «El cuidado de la casa común no es solamente una cuestión técnica». Y subraya la necesidad de una mirada espiritual. Es eso lo que diferencia -afirma- la propuesta contenida en *Laudato si* del mero ecologismo. Aunque algunos hayan tachado a ese documento del magisterio de la Iglesia de tan ecologista como su autor, a quien han reservado filosas críticas por eso.

Pero el secretario descarta de plano la opción de una «ecología tecnocrática» que busca «reorganizar un poco el desarrollo capitalista», pero que «no responde a la relación más profunda entre los seres humanos, la comunidad y la naturaleza».

Una ecología que busca «reorganizar un poco el desarrollo capitalista» **no considera «la dimensión espiritual y la responsabilidad cotidiana de vivir con una nueva armonía»**

«Tenemos, aquí en el dicasterio, contactos con técnicos e ingenieros que nos dicen tener la solución técnica para el cambio climático, con una posibilidad de reconstruir artificialmente la capa de ozono. Pero esa mirada no considera la dimensión espiritual y la responsabilidad cotidiana de vivir con una nueva armonía. Para pasar de una instrumentalización de las riquezas de la naturaleza, del trabajo del hombre y del hombre mismo, a una nueva relación con el entorno», continúa.

«Hay que tomar decisiones»

Sostiene Duffé una y otra vez que la actual crisis del clima «es dramática», pero lamenta que la humanidad parece no darse cuenta de ello porque continúa con su manera de consumir «mucho, mucho y mucho». «Así no es posible ver la crisis pero estamos ya en ella y, en esta crisis, hay que tomar decisiones», insiste.

Una crisis no solo vinculada al modelo económico sino a todos los ámbitos de la vida humana: la salud, los alimentos, la producción y la construcción de las ciudades. Y las religiones coinciden en que se requiere una respuesta global, basada también en la solidaridad con los vivientes de hoy y con las generaciones del mañana.

«En esta conferencia ha quedado claro que estamos al inicio de una revolución fundamental, sin duda de una crisis muy grave, una crisis del modelo económico y del modelo de vida social. La intuición más fuerte que el Papa Francisco ha desarrollado en su encíclica es que el grito de la tierra, el grito de los pobres, es un grito que clama al cielo. Por eso no podemos cambiar con unas reformistas cosméticas como para poner una etiqueta de yogur biológico, eso no es suficiente», apunta.

Archimadrid/José Luis Bonaño

Rossano Sala, durante la entrevista con *Alfa y Omega* en la Universidad Eclesiástica San Dámaso

Como buen salesiano, Rossano Sala lleva la preocupación por los jóvenes en su ADN. Es profesor de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma y director de la revista *Note di pastorali giovanile*. En el último sínodo sobre los jóvenes fue secretario especial. La pasada semana estuvo de visita en España, donde ofreció una conferencia en la Universidad Eclesiástica San Dámaso y presentó su libro *Pastoral Juvenil: evangelización y educación de los jóvenes* (CCS). Cree que la exhortación apostólica, que se hará pública el 25 de marzo, relanzará el camino sinodal que «no concluye hasta que llegue a cada Iglesia local»

Rossano Sala, salesiano, secretario especial del Sínodo sobre los jóvenes

«La exhortación del Papa recalcará la necesidad de caminar con los jóvenes»

Fran Otero

Usted ha dicho que el Sínodo no es solo la asamblea sinodal, sino que hay camino antes y después... ¿Dónde estamos ahora en los que se refiere a la pastoral juvenil?

En este momento, estamos esperando la exhortación apostólica del Papa. Ha habido un *instrumentum laboris*, que ha servido como base del trabajo sinodal; un documento sinodal, que es el fruto de la asamblea; y ahora tendremos la exhortación apostólica, que relanzará este camino sinodal que no termina hasta que llegue a cada Iglesia local. Hay que decir, en este sentido, que precisamente esta última etapa, la de recepción, ha sido uno de los grandes puntos débiles o talón de Aquiles de los sínodos. Si no hay recepción, el sínodo es como si no existiese, porque todo el trabajo

tiene que tocar el cuerpo eclesial. Son significativos el lugar y la fecha elegidos por el Papa Francisco para presentar la exhortación -el 25 de Marzo, en Loreto-. Porque el sí de María es el inicio del camino y nos recuerda de manera simbólica que también nosotros vamos a empezar uno.

¿Cuáles serán los puntos centrales de ese documento papal?

Uno de los grandes temas será la sinodalidad. El propio Francisco ha dicho que el camino sinodal es el que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Que sin la sinodalidad el impulso misionero no será fuerte. Es una afirmación muy importante. Diría también que aparecerá la necesidad de caminar con los jóvenes, antes de hacer caminar a los jóvenes; esto es, una Iglesia en salida y en movimiento, que recupera el dinamismo juvenil.

Recordemos que uno de los puntos de partida del Sínodo fue el mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes, donde se dice que la Iglesia es la juventud del mundo. Recuperar esto es importante. Mostrará la voluntad de la Iglesia de tejer nuevas relaciones con el mundo juvenil, una dinámica de renovada proximidad y amistad que se profundizará en una propuesta de caminar juntos. Pienso que esto será el corazón de su discurso, porque la cuestión de la sinodalidad es sistemática, es decir, va a tocar a todas las partes de la vida de la Iglesia.

¿Han existido resistencias?

Siempre, porque estamos hablando de la Iglesia, un organismo vivo, en camino. Hay quien quiere andar en otra dirección o propone otras prioridades. Esto es normal y lo que quiere infundir en la Iglesia el Papa es el sen-



tianismo a partir de la dimensión vocacional y, por tanto, de la personalización de la vida de fe. Y por último, recuperar el dinamismo juvenil de la Iglesia.

Por la experiencia en el sínodo, ¿cómo afectan los casos de abusos a menores en la relación de la Iglesia con los jóvenes?

El tema de los abusos se afrontó en la asamblea sinodal de forma muy equilibrada. De hecho, se habló de varios niveles de abusos: de autoridad y poder, administrativo, de manipulación de la conciencia y sexuales. En los abusos a menores hay una oportunidad para la renovación de la Iglesia, porque en la caída siempre aparece la Gracia que nos permite levantarnos. Una presencia renovada de la Iglesia, un nuevo Pentecostés, es la solución a estos casos que han llegado, como ha dicho el Papa, por «un abismo espiritual».

No ha concluido el camino sinodal y ya se avecina otro sínodo... ¿No es un riesgo que haya tantos temas abiertos?

Una de las posibles críticas que se han hecho en estos años es que los sínodes están muy cerca unos de otros. Y tiene una motivación lógica, pues cuando se convocó el Sínodo de los jóvenes muchas comunidades estaban implicadas en la recepción del Sínodo sobre la familia. Ahora aparece en el horizonte el del Amazonas, aunque el tema del medio ambiente es uno de los temas que han salido en el Sínodo de los jóvenes, que es el de la ecología integral.

Ya se piensa incluso más allá del Amazonas. Se habla de cuestiones como la mujer en la Iglesia...

Podría ser sobre las mujeres, pero también sobre la propia sinodalidad, sobre la justicia y la paz, o el desarrollo de la caridad en el mundo contemporáneo. Son muchos temas y muy importantes para nuestro mundo. Es importante, en este sentido, que la Iglesia se muestre corazón del mundo, al servicio de todos sea cualesquiera su situación, y que no trabaje para su autopreservación o para sí misma.

¿Tendrá que cambiar el funcionamiento del sínodo, de modo que haya una mayor representación, por ejemplo, de laicos o de mujeres?

El sínodo nació como un lugar para acompañar la recepción del Concilio Vaticano II y hoy ese modelo ha cambiado. Ahora es un instrumento de renovación de la Iglesia. Por esto, algunos defienden que hay que hacer una sínode sobre la sinodalidad, porque para cambiar las reglas del sínodo se necesita un sínodo. Si no se hace esto, seguirá siendo una representación de la jerarquía de la Iglesia. Será el sínode de obispos, pero no de la Iglesia universal. Para esto necesitamos una renovación y el Papa está empeñado en ella. Pero también hay que decir que la Iglesia tiene sus tiempos.

¿Cómo debe escuchar y acercarse la Iglesia a los jóvenes de hoy?

El tema fundamental desde el punto de vista bíblico en el Sínodo es el relato de Emaús, donde el primer paso no es la afirmación y sí la pregunta. Donde la pregunta se abre a la escucha y donde la escucha, cuando es empática, toca al que escucha y cambia su corazón. La verificación de una verdadera escucha es el cambio de corazón. Un padre sinodal utilizó la imagen de la sirofenicia que se acerca a Jesús [le pide que cure a su hija y Él la rechaza. Ella insiste y al ver su fe le concede lo que solicita]. Al escucharla, cambió su postura, la palabra lo puso en movimiento. Cuando la Iglesia escucha a los jóvenes se pone en movimiento, en un camino de conversión.

¿Cuál es la línea que seguir de cara al futuro en la pastoral juvenil?

Diría tres cosas. La primera, hay que recuperar la proximidad con el mundo de los jóvenes. En segundo lugar, tenemos que repensar el cris-

El dilema de la Iglesia ante el brexit

REUTERS/Dylan Martínez



José María Ballester Esquivias

El 45 % por ciento de los católicos de Inglaterra votó en 2016 a favor de que el Reino Unido abandonase la Unión Europea (UE), frente al 55 % que votó a favor. Así se desprende de un estudio publicado el pasado mes de octubre por los profesores Linda Woodhead y Greg Smith en la web de The London School of Economics. Bien es cierto que una porción importante del catolicismo inglés se concentra en el norte del país, uno de los principales caladeros del No.

Sin embargo, esta estadística acerca de la opción mayoritaria de los católicos aproxima en buena medida al resultado final del referéndum, en el que el 51,9 % de los votantes se pronunció a favor de la salida de la UE. De ahí la prudencia exhibida desde hace casi tres años por la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales (CBECEW en sus siglas inglesas) en lo tocante a los aspectos políticos más espinosos del proceso parlamentario y diplomático desencadenado por el veredicto de la consulta de 2016.

En vísperas de la votación, la CBECEW, por medio de su presidente, el cardenal y arzobispo de Westminter Vincent Nichols, recordó una serie de principios y alertó sobre las consecuencias que acarrearía una salida de la UE, pero sin pedir el voto para una determinada opción, en sintonía con la postura mantenida por otras conferencias episcopales en casos similares. En septiembre de 2017, es decir, año y medio después del referéndum, Nichols declaró que percibía «una emergente opinión popular» según la cual «no estamos dando vueltas alrededor de nosotros mismos, sino buscando nuevas oportunidades», léase las brindadas por el brexit.

En su última comunicación pública al respecto, fechada el 5 de febrero de este año, el purpurado volvió a un tono más preocupado, destacando «la angustia que produce en los católicos la incertidumbre generada» por alargamiento del proceso de salida, poniendo como ejemplo al creciente número de fieles –en su mayoría ciudadanos de países de la UE– que acuden alarmados a las parroquias de Londres para pedir ayuda sobre los trámites para garantizar su residencia una vez consumado el brexit. De ahí que haya movilizado a las parroquias para ayudar en los trámites a todos aquellos que lo necesiten, más aún si se tiene en cuenta el aumento de episodios xenófobos en todo el Reino Unido desde la victoria del No. Simultáneamente, el cardenal Nichols aboga por que el Reino Unido siga jugando un papel en Europa, sin precisar cuál debería ser la naturaleza de la relación.

La prudencia también inspiró el mensaje común suscrito en noviembre pasado por los líderes de las confesiones cristianas irlandesas, entre ellos el arzobispo de Armagh, príncipe de Irlanda y presidente de la Conferencia Episcopal que congrega a los obispos de ambos lados de la isla, monseñor Eamon Martin. «Es importante que reconozcamos las aspiraciones legítimas de quienes votaron por abandonar la Unión Europea y quienes votaron por permanecer. También oramos en este momento para que no se permita que las inevitables tensiones, que conllevarán las negociaciones del brexit y su funcionamiento, socaven la calidad de las relaciones y el entendimiento mutuo». Una alusión apenas velada a los últimos veinte años de paz y, más de actualidad, un llamamiento a que el asunto de la frontera entre las dos Irlandas, uno de los más delicados de la negociación del brexit. Monseñor Martin se mostró más explícito en su mensaje anual con motivo del día del patrón de Irlanda, «razón de más para que, en nombre de san Patricio, resolvamos evitar cualquier retorno a una infraestructura de sospecha y división que podría retrasar décadas de progreso».

«Si yo, Pedro, me encuentro con los pobres, debéis hacerlo vosotros»

EFE/Patrizia Tocci/Fundación Santa Lucía



Monseñor Rino Fisichella, a la derecha, con el Papa Francisco durante su visita a la Fundación Santa Lucía, en Roma, Italia, el 22 de septiembre de 2017

▼ El presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización anuncia un nuevo Viernes de la Misericordia esta Cuaresma. Como siempre, Rino Fisichella se presentará en el destino «15 minutos antes que él» para avisar de la llegada del Papa

María Martínez López

Si una iniciativa del Año de la Misericordia quedó grabada en las retinas de gente de todo el mundo, fueron las visitas sorpresa del Papa a diversas situaciones de pobreza y vulnerabilidad en los llamados Viernes de la Misericordia. El mismo Francisco se refirió a ellas en su carta conclusiva *Misericordia et misera*, subrayando cómo le habían servido para darse cuenta de que, «aunque no llegan a ser noticia, existen muchos signos concretos de bondad y ternura dirigidos a los más pequeños e indefensos. Existen personas que encarnan realmente la caridad y que nos llevan continuamente a la solidaridad con los más pobres e infelices».

Encuentros en el día a día

Un «testimonio tan profundo» no podía caer en el olvido, y por ello el Santo Padre y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización decidieron seguir adelante con las visitas. Son además -explica en entrevista con *Alfa y Omega* el arzobispo Rino Fisichella, presidente de dicho dicasterio- «un signo con el cual el Papa dice a los obispos, a los sacerdotes y a los laicos: "Mirad: si yo, Pedro, voy a una casa a encontrarme con los enfermos, con los pobres,

también es importante que lo hagáis vosotros"».

La frecuencia de estos gestos, eso sí, se ha ido reduciendo. Ya no son mensuales, pero no faltan en los tiempos litúrgicos fuertes. Y esta Cuaresma no será una excepción, asegura Fisichella, durante su reciente visita a Madrid para participar en las jornadas *La religiosidad popular, ámbito evangelizador* de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Calla los detalles. El factor sorpresa es una de las claves de estos encuentros, distintos a otros que pro-

tagoniza el Papa por ejemplo durante sus viajes. Frente a ellos, los Viernes de la Misericordia se distinguen por ser «visitas verdaderamente privadas, en las que el Santo Padre quiere encontrarse directamente con las personas en su día a día. Por eso nadie sabe dónde va a ir el Papa salvo él y yo mismo. Ni siquiera las propias instituciones».

15 minutos de preaviso

Lombardo de nacimiento, Fisichella lleva prácticamente medio siglo viviendo en Roma; la mayor parte como

El corazón del pontificado

Dos años después de la clausura del Jubileo de la Misericordia, Rino Fisichella ve en él la fuente de la que «brotan todas las demás iniciativas de Francisco». Incluida otra, íntimamente conectada con los Viernes de la Misericordia: la institucionalización de la Jornada Mundial de los Pobres, el último domingo antes de la solemnidad de Cristo Rey, que se le ocurrió «de manera profética» durante la celebración del Jubileo de los Pobres, el 13 de noviembre de 2016. «Todo su pontificado se explica a la luz de la misericordia, que es el corazón de toda la revelación de Jesús. Y Él, a su vez, nos revela a Dios». Una misericordia que, para el Pontífice, «no es algo pasivo, sino una acción. De ahí que haya inventado el verbo *misericordiar*, que no existe ni en español ni en italiano. Es una dinámica continua, en la que cada uno se compromete» con toda su persona. «Por eso dice Francisco que las obras de misericordia son infinitas; porque cada persona puede hacer la misma obra de una manera diferente».

sacerdote. Esto le ha permitido conocer bien la Ciudad Eterna y su Iglesia. Así va seleccionando «las situaciones en las que me parece importante que el Papa participe. Yo voy 15 minutos antes que él, y aviso de que en un cuarto de hora va a llegar. Por eso, muchas veces cuando llegamos nos encontramos con una incredulidad que luego se transforma en entusiasmo».

Habiendo vivido todos estos momentos en directo, el responsable de Nueva Evangelización del Vaticano destaca que no se desarrollan como una acción unilateral de Francisco. En *Misericordia et misera* él mismo cedía el protagonismo a quienes trabajan cotidianamente en estas realidades. «Y también -añade el arzobispo- quienes reciben su visita están haciéndole misericordia al Papa, con su sonrisa y su palabra, permitiéndole conocer la situación que viven. Por eso se puede decir que los pobres nos evangelizan: porque nos muestran el verdadero rostro del Evangelio».

Un semblante que ha tomado los rasgos de mujeres esclavizadas en la prostitución, de exsacerdotes casados, de enfermos y personas en estado vegetativo, de jóvenes que intentan superar una drogadicción, ... «El rostro de la pobreza es infinito». Y nos recuerda que «todos nosotros somos pobres. La experiencia de la pobreza es algo existencial, universal, no solo social. Forma parte de la condición del hombre», siempre mísero y necesitado de misericordia.

Popular TV Cantabria



Un momento de la 41 Semana Social de España, celebrada en Santander, del 19 al 21 de abril de 2012

Vuelven (renovadas) las Semanas Sociales

▼ *La regeneración de la vida pública* será el tema que abordará la próxima Semana Social, tras un debate previo en las diócesis en el que se invitará a participar a asociaciones civiles, sindicatos y partidos políticos

Ricardo Benjumea

La doctrina social de la Iglesia quiere descender de las alturas académicas y del terreno de la abstracción. En sintonía con el actual pontificado, uno de los más sociales de la historia contemporánea, se ha abierto un debate sobre

cómo popularizar este magisterio.

Los cambios han llegado a las Semanas Sociales de España, «una institución con más de 100 años de historia que ha sido un instrumento clave en la divulgación de la doctrina social», y a la que le ha llegado «la hora de renovarse», explica Fernando Fuentes,

director del Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y secretario general de las Semanas Sociales.

Ni siquiera hay todavía fecha fija para la próxima edición, aunque se baraja como opción abril de 2020, una vez concluido el Congreso de

Laicos previsto para febrero de ese año, con Madrid como sede probable. El tema de la Semana Social será *La regeneración de la vida pública*. En ello vienen trabajando desde algunas semanas los nuevos miembros de la Junta Nacional de las Semanas Sociales, con el obispo de Osma-Soria, Abilio Martínez, como consiliario, y Jesús Avezuela (director general de la Fundación Pablo VI) en la presidencia. Participan también representantes de Cáritas (Francisco Lorenzo), Manos Unidas (Guadalupe Sierra) y Justicia y Paz (Javier Alonso), además de cuatro expertos nombrados a título personal: Teresa Compte (directora del Máster en Doctrina Social de la Iglesia UPSA-Fundación Pablo VI), Sebastián Mora (exsecretario general de Cáritas), Agustín Domingo Mora-talla (profesor de la Universidad de Valencia) y Ángel Galindo (vicario general de Segovia). Como novedad se han incorporado los directores de los secretariados de la CEE de Catequesis, Juan Luis Martín («necesitamos instrumentos pedagógicos, modos de comunicar la doctrina social», explica Fuentes), y Apostolado Seglar, Luis Manuel Romero.

El 1 de abril, coincidiendo con la apertura de la Asamblea Plenaria de la CEE, se celebrará una reunión preparatoria, tras la que se enviará un documento base a las diócesis. «La idea es involucrarlas activamente en la preparación de la próxima Semana Social», explica Luis Manuel Romero. Un diálogo que será hacia dentro, «intraeclesial», pero también con «asociaciones, sindicatos, partidos políticos...», al menos en algunas diócesis. Se trata, por un lado, de que la doctrina social «llegue a la gente sencilla», y por otro, de lograr «una mayor incidencia social», añade Romero.

«El propio tema elegido está muy pegado a la realidad», prosigue Fernando Fuentes. «Así es como queremos presentar la doctrina social», y para ello «queremos hacer partícipes a diversos agentes, eclesiales y agentes sociales», aunque -advierte- «todavía quedan muchos detalles por perfilar».

«Los cristianos deben ponerse las pilas en lo social»

▼ La HOAC elabora nuevos materiales para fomentar la participación social y política

R. B.

«El catolicismo español tiene mucho de sociológico», pero «la sociología no aguanta la fe»; «hace falta anuncio y testimonio», iniciativas concretas de cristianos que muestren que es posible construir «un mundo distinto», involucrándose activamente en mejorar la sociedad desde el compromiso social. Así presentaba el 13 de marzo el obispo emérito de Ciudad Real y responsable en la Conferencia Episcopal de la Pastoral Obrera, Antonio Algara, los nuevos materiales que, con el títu-

lo *La dignidad de la persona y el bien común*, ha elaborado la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). El material está disponible en la página web hoac.es/dsi/, y consta de 22 vídeos de entre dos y cinco minutos de duración cada uno, disponibles en castellano, inglés y francés.

La responsable de Compromiso y Relaciones Internacionales de la HOAC, Milagros Villamarín, espera que este material sea «un instrumento» para mejorar «la calidad democrática de nuestra sociedad». «La política -añadió- no es solo responsabilidad de los

políticos. Todos somos responsables, tanto por lo que hacemos como por lo que no. Si votamos o no; si participamos en asociaciones o no... contribuimos a que la sociedad sea lo que es».

Falta, a su juicio, superar la concepción individualista del «bien común» como «el mayor bienestar posible para el mayor número de personas». «No va por ahí», prosiguió. El bien común trata de que «no haya excluidos de las condiciones necesarias para que las personas puedan desarrollar su humanidad», y debe por tanto «mirar en primer lugar a los más empobrecidos».

Algara insistió también en la necesidad de reconstruir el movimiento obrero. «He tenido que sufrir 22 reformas laborales en el tiempo que me ha tocado estar a cargo de la pastoral obrera», dijo. Se ha producido una evolución en «los modelos de vida», que «nos encierra en el individualismo y en una fragmentación de los intereses de la clase trabajadora, que es la que soporta el sistema». Según el prelado, es necesario que «los cristianos nos quitemos de encima este entontecimiento global, del «esto es lo que hay»». Y para ello «hay que reclamar a la comunidad cristiana para que se ponga las pilas» y actúe «desde las categorías de la doctrina social de la Iglesia».

Down España



Una actividad organizada por Down España

Las vías hacia la inclusión educativa

▼ La educación de las personas con discapacidad ha entrado de lleno en el debate político y social después de varias propuestas legislativas -apoyadas por una parte importante del tejido asociativo de la discapacidad- que, en aras de una mayor inclusión educativa, requieren la reducción del número de centros especiales por considerarlos segregadores. En contra, los padres de alumnos que estudian en estos colegios y las entidades titulares defienden que su modelo también es inclusivo y advierten de que la integración en centros ordinarios no siempre funciona

Fran Otero

Uno de los retos más importantes de la sociedad actual tiene que ver con la inclusión de las personas con discapacidad. Se ha avanzado mucho en las últimas décadas, aunque todavía queda mucho camino por recorrer para que a las limitaciones físicas o psíquicas que sufren estas personas no se añadan otras -sociales, educativas, arquitectónicas, culturales...- que las impiden progresar en igualdad de oportunidades. Y en este sentido, como en casi todo en la vida, la educación juega un papel fundamental para que nadie sea abandonado, apartado o discriminado.

En materia educativa, se habla en los últimos tiempos de la necesidad de alcanzar una inclusión real de los alumnos con discapacidad, aunque los caminos propuestos para llegar a este objetivo no siempre coinciden. Hay quien defiende que la meta es que todo niño con discapacidad esté en aulas ordinarias, un objetivo a medio-largo plazo que supondría un cambio radical del sistema educativo y, sobre todo, de mentalidad. Otros se manifiestan satisfechos con el modelo actual, que combina la inclusión en centros ordinarios y la atención especializada en centros específicos. Unos y otros tienen sus razones y argumentos.

Pero el debate sobre esta cuestión se ha exacerbado en los últimos tiempos, sobre todo, por varias iniciativas legislativas -dos propuestas de ley en la Comunidad de Madrid y una enmienda a la nueva ley educativa socialista- que apuestan por reducir la educación especial al máximo. Al mismo tiempo, en un informe de Naciones Unidas se afirma que España viola de manera sistemática el derecho a la educación inclusiva y propone que se elimine el sistema de educación especial, que en el mejor de los casos pasarían a ser recursos de apoyo.

Esta postura es la que defiende el Comité Español de Representantes de las Personas con Discapacidad (Cer-

mi), que representa a más de 8.000 asociaciones y 3,7 millones de personas con discapacidad. Una de las organizaciones que forma parte de esta plataforma es Plena Inclusión, cuyo director, Enrique Galán, afirma que en estos momentos en nuestro país el desarrollo de la inclusión educativa «está parado». En su opinión, es necesario un debate sosegado sobre esta cuestión, al que no ayuda, añade, «la polémica y la confrontación o los debates que polarizan». En su opinión, la inclusión educativa pasa por una reforma profunda del sistema para alcanzar «la máxima inclusión posible con prudencia y realismo» y para ello ve necesario que haya «una personalización de los apoyos, pero en espacios inclusivos». Para conseguir esto, continúa Galán, se necesitan recursos, nuevas metodologías y campañas de sensibilización, así como un diagnóstico del estado actual de las cosas.

La mayoría, incluidos

Según los datos ofrecidos por el Ministerio de Educación, en la actualidad los alumnos con discapacidad representan en torno al 2,7 %, eso es, sobre 220.000 alumnos, de los que solo poco más 36.000 cursan sus estudios en centros especiales. Así, la gran mayoría de los alumnos con discapacidad -más del 80 %- ya están dentro del sistema educativo ordinario, que, por cierto, Naciones Unidas también critica. El citado informe, según de-



Un centro de educación especial

nuncian centros de educación especial y familias, se realizó sin visitar «ningún» colegio de este tipo ni hablar con los profesores y los padres de los alumnos. Un texto que, además, fue contestado por el propio Gobierno español: «El informe desgrana muchos temas, debe insistirse que con falta de rigor, haciendo acusaciones muy graves, en muchas ocasiones sin fundamento o basadas simplemente en hechos aislados y puntuales, que no reflejan la realidad de la situación en nuestro país».

La situación es, según Agustín Huete García, profesor de la Universidad de Salamanca, la siguiente: el proceso de inclusión educativa iniciado en los años 80 ha sido efectivo y ha tenido éxito, según muestran las cifras de alumnado en centros ordinarios, aunque considera que se ha estancado. En un artículo en la revista *Panorama Social*, editada por Fundación de Cajas de Ahorro (Funcas), reconoce que tanto la educación especial como la inclusiva son clave para el éxito escolar de las personas con discapacidad: la primera por su contenido técnico, y la segunda por su aportación social. «Aunque aparentemente contradictorias, únicamente lo son cuando entra el juego el espacio, es decir, la ubicación de los recursos especializados», añade.

Sonia Ramos, miembro del equipo de Educación Especial de Escuelas Católicas –integra a más de la mitad

de los centros específicos- y religiosa de la Congregación de Hermanas Franciscanas de la Inmaculada, que gestiona un centro de educación especial en Madrid, cree que la educación específica no contraviene la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, sino que le da cumplimiento en la medida que ofrece al niño con discapacidad todo aquello que necesita para su máximo desarrollo. «Se está pidiendo la normalización y la inclusión. No creo que haya nadie que no la pida o que diga que un niño con discapacidad no tiene derecho a un entorno lo más normalizado posible. Sin embargo, el desarrollo de un niño de estas características necesita muchísima atención. E inclusión no es solo meter a un niño en un aula», añade.

Defiende que en su centro –La Purísima, que nació a principios del siglo XX como un centro para personas sordas–, se da la inclusión y no solo porque a los alumnos se les dan los recursos, la atención y la formación para que puedan llevarla a cabo, sino porque el colegio especial comparte espacio con un centro ordinario. Así, unos y otros comparten comedor, espacios de juego e incluso proyectos educativos.

Una situación parecida vive el colegio Cambrils, también de educación especial, que comparte espacio, convivencia y proyectos con el colegio Arenales. Su director, Nacho Martín,

no entiende la insistencia de organizaciones como el Cermi o Plena Inclusión en cerrar los centros específicos y defiende que hay niños con discapacidad que los necesitan, porque encuentran recursos, adaptación y atención que no hay en los ordinarios. Dice también que hay mucho desconocimiento a nivel social sobre los centros especiales, pues «no somos recoge babas o cambia pañales...». «Hay grandes experiencias de éxito en los centros especializados», añade.

Deberes por hacer

Por su parte, Down España cree que la inclusión educativa de todos los alumnos es un camino ineludible y aboga por superar el debate en términos de mantenimiento y plantear una reforma educativa profunda. Así lo afirma su director gerente, Agustín Matía, que dice entender que haya familias que estén molestas, intranquilas y preocupadas. «En primer lugar, nuestro país tenía que poner en marcha una reforma educativa de tipo inclusivo y en la última década no se ha hecho nada. Además, como país, cuando aceptamos la firma de un tratado de derechos humanos, admitimos el enfoque inclusivo y, por tanto, un sistema diferenciado es una vulneración de derechos. En esto, como en la legislación del aborto, que tiene un supuesto de carácter eugenésico, no se han hecho los deberes», explica.

Según Matía, para que haya una in-

clusión real y efectiva tiene que cambiar todo el sistema educativo, con un nuevo modelo que transforme los colegios, donde haya metodologías que sirvan para todos... «Se puede hacer, con más profesores de apoyo, de modo que se tengan en cuenta todos los perfiles. Lógicamente la metodología clásica no vale. Ya hay centros, como algunos de los jesuitas o los de la Fundación Spínola, que están cambiando esa forma de interpretar el aula y la están haciendo inclusiva», apunta. En cualquier caso, pone en valor el trabajo realizado en los centros de educación especial, cuyo bagaje, dice, puede ser útil para todo el sistema.

Precisamente, ante una corriente que aboga por reducir a la mínima expresión los centros especializados

Las entidades que defienden que solo haya un sistema educativo inclusivo sostienen que es viable pero requiere un nuevo modelo, con nuevas metodologías

ha nacido, por iniciativa de las familias de los alumnos que van a estos centros, la plataforma Inclusiva sí, especial también. Luis Rojo, portavoz y miembro de la junta directiva, explica que los que abogan por la eliminación de estos centros parten de la premisa «equivocada» de que segregan y discriminan, cuando lo que hacen es «ofrecer una atención personalizada para sacar el mayor rendimiento posible a los alumnos». Esta plataforma, a la que se han sumado entidades titulares de los centros, profesionales de la educación especial y sindicatos- ha intensificado su actividad y movilización en los últimos tiempos, ya que ven amenazada la continuidad de los centros a los que acuden sus hijos. La última acción tuvo lugar precisamente ante el Comité de los Derechos de las Personas con Discapacidad en Ginebra, donde los pasados lunes y martes se evaluó a nuestro país sobre esta materia, foro en el que también participó la ministra de Sanidad, María Luisa Carcedo. Allí, la plataforma tuvo cinco minutos para manifestar su postura y el encargado de poner voz a las familias fue Roberto Chinchilla, Román en la película *Campeones*, que explicó que gracias a la formación recibida en los centros específicos ha llegado tan lejos y hoy está incluido en la sociedad.

Carolina Manrique, profesora terapéutica en un instituto de Madrid, donde puso en marcha un aula específica para niños con trastornos del espectro autista, y antes en uno especial, da sosiego al debate: apuesta por la mayor inclusión posible en los centros ordinarios, pero es consciente de que los centros de educación especial son necesarios para atender adecuadamente a niños con discapacidades graves. Lo importante es el interés superior del niño.

Siete medidas para acoger la discapacidad en las parroquias

Archimadrid/ José Luis Bonaño



Varias personas con discapacidad participan en una Misa en la plaza Mayor de Madrid por la Virgen de la Almudena

▼ La forma de abordar la diversidad funcional ha cambiado. Las personas con discapacidad ya no son *enfermas* sino personas con voz y voto que exigen ser tratadas como adultas. Una demanda a la que las parroquias deben estar especialmente atentas

Rodrigo Moreno Quicuio

Las parroquias son, a menudo, un lugar de referencia para las personas con discapacidad. Estas oficinas de la caridad tienen siempre las puertas abiertas y en ellas nunca falta la buena voluntad. Sin embargo, como advierte la Comisión de Discapacidad de la archidiócesis de Madrid, no basta la buena voluntad; a veces las parroquias presentan carencias importantes a la hora de acoger a estas personas. Por eso el Arzobispado de la capital elaboró un manual para enmendar errores: *La persona con discapacidad y su lugar en la Iglesia. Guía para la acogida eclesial*. Ahora, la Fundación SM lo imprime en papel para que llegue al resto de Iglesias españolas y el cardenal Osoro lo presenta el día 27, a las 19:00 horas, en el salón de Alfa y Omega.

Muchas parroquias ponen en prá-

tica ya este cambio de paradigma. Conversamos con varias de ellas para sintetizarlo en siete propuestas prácticas.

1. Reconocer su protagonismo

Tradicionalmente, la discapacidad ha sido considerada una enfermedad. De hecho, hasta hace poco, la Delegación de Pastoral de la Salud era la encargada de atender a estas personas en la mayoría de las diócesis.

Para Víctor Hernández, esta forma de entender la diversidad funcional convertía a quienes la tuvieran una «en receptores de atención y no en protagonistas». Por suerte, según el coordinador de la Comisión de Discapacidad de la archidiócesis de Madrid, la visión ha cambiado en los últimos años. También en la Iglesia, que trabaja activamente para incluir plenamente a estas personas en la vida de la comunidad y no limitarse a ofrecerles servicios específicos.

Las parroquias que quieren unirse a esta misión deben vencer sus prejuicios, dejar de considerar a las personas con discapacidad como víctimas desvalidas y animarlas a encontrar su vocación.

Como apunta Víctor Hernández, del mismo modo que un sacerdote puede ser ciego o sordo, las personas con discapacidad también pueden ser misioneras, formar una familia o colaborar activamente con Cáritas.

2. Adaptarse al diferente

Difícilmente podrán descubrir su vocación las personas con discapacidad si no pueden acceder a la iglesia. Por ese motivo, Víctor Hernández invita a facilitar la movilidad instalando ascensores y rampas en los accesos a los templos.

Es algo que conocen de sobra en la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe. Ubicada en la localidad tinerfeña de Los Realejos, esta iglesia ha

Parroquia San Basilio el Grande



El proyecto Realidad San-Ba ayuda a profundizar

Pepe Ortega



Cofrades de la hermandad del Rocío de Montequinto

instalado en los últimos meses bucles magnéticos para mejorar la comprensión de los usuarios de audífonos, una pantalla y un proyector permanentes para poder seguir la Misa y varias rampas. De este modo, sus feligreses han conseguido que sea cada vez más accesible.

Pero la acogida de personas con discapacitados no consiste solo en retirarles obstáculos. El coordinador de la Comisión de Discapacidad madrileña subraya la necesidad de incorporar animadores litúrgicos que sepan «adaptar las celebraciones a cada persona». Dicho acompañamiento puede darse, por ejemplo, a través de un voluntario que describa las imágenes de un vía crucis a una persona invidente.

3. Acercar la catequesis

Adaptar las celebraciones también significa hacer accesibles los sacramentos para las personas con diversidad funcional. Es algo a lo que ha dedicado 22 años Realidad San-Ba, un proyecto de la madrileña parroquia San Basilio el Grande que organiza Bautizos, catequesis de Primera Co-



en su fe a jóvenes con discapacidad intelectual

Parroquia Santa María del Silencio



Todos los catequistas de Santa María del Silencio saben lengua de signos



ento (Sevilla) traducen la Misa a lengua de signos

munión y Confirmaciones para jóvenes con discapacidad intelectual.

«Muchos de los chicos que vienen a San-Ba no pertenecen a nuestra parroquia. Sus padres los traen en coche desde otros barrios de Madrid», explica José María Jiménez, uno de los creadores de la iniciativa. Así, Realidad San-Ba se ha convertido en un lugar de referencia para los jóvenes con capacidades diferentes y un modelo a imitar para otras parroquias. De abrir sus puertas a estas personas, podrían ofrecerles un servicio de proximidad y ahorrarles un viaje a ellas y a sus padres.

Es importante –añade– adaptar el material didáctico a las personas con discapacidad intelectual. Víctor Hernández anima a emplear con estos chicos pictogramas y contenido visual en vez de un libro de texto. «Quizá algunos no van a aprenderse los diez mandamientos de corrido, pero sí van a aprender lo que es el amor de Dios», asegura.

4. Una cuestión de visibilidad

No basta con reunir a personas con capacidades diferentes en los salones parroquiales una vez a la semana. Su

presencia es también muy importante en las Misas dominicales y puede enriquecer a la comunidad. Cuando los usuarios de Realidad San-Ba participan en una celebración religiosa, según José María Jiménez, se puede sentir el amor de Dios. «Al rezar el padrenuestro, el sacerdote los invita a subir al presbiterio y se producen verdaderas carreras por ver quién llega el primero», cuenta.

Lejos de escandalizarse por estas licencias litúrgicas, Jiménez interpreta estos juegos como una forma natural de expresar la fe. «Viendo las ganas con las que acuden a las celebraciones, no se puede pensar otra cosa», opina.

También Víctor Hernández recomienda mirar con cariño y sin juzgar esta forma de relacionarse con Dios. Además, pide a los feligreses que abran su mente y sean «capaces de adaptarse a las realidades concretas de las personas».

5. Discapacitar la dirección

Luis Gonzalo Fernández lleva diez años trabajando como diácono permanente en la parroquia Santa María del Silencio, una iglesia famosa en Madrid por su larga trayectoria atendiendo a personas con discapacidad auditiva. «Caí por mera curiosidad en el mundo del sordo y poco a poco el Espíritu Santo me fue guiando hasta que llegué aquí», recuerda Fernández.

Su iglesia tiene algo que la hace diferente al resto. «La dirección de la parroquia es sorda», explica el diácono. Contar con un equipo de gobierno de estas características ayuda a tener en cuenta a las personas con discapacidad auditiva. Así, Santa María del Silencio ha adaptado para sordos sus catequesis de Primera Comunión y Confirmación, Misa, cursillos prematrimoniales y bodas.

6. Salir de la comunidad

La atención a las personas con discapacidad no se limita a los feligreses que cada domingo van a Misa. Las pa-

rroquias también atienden a muchas personas que, aunque no santifiquen las fiestas, forman igualmente parte de la comunidad. Son los usuarios de Cáritas y otros servicios parroquiales. Si normalmente estas personas ya viven situaciones de exclusión, cuando sus problemas se combinan con una discapacidad son especialmente vulnerables.

Santa María del Silencio se beneficia del Fondo de Ayuda Europea para los Más Necesitados, y por ello puede repartir alimentos que Cruz Roja le envía para personas que llaman a su puerta. Y como la parroquia cuenta con una larga tradición atendiendo la discapacidad, gran parte de sus beneficiarios son sordos o sordociegos.

Aún hay otras maneras de salir a las periferias para esta parroquia. Hace año y medio, varios feligreses participaron en la redacción de la guía para la acogida de la discapacidad publicada por la archidiócesis madrileña. Allí no solo exigían condiciones dignas para ellos mismos, también luchaban por otras muchas personas que nunca han ido a su iglesia pero también merecen atención.

7. Llamarlos por su nombre

En tiempos de creciente sensibilidad, la forma de dirigirse a las personas con discapacidad está cambiando a toda velocidad. Si hace unos años lo correcto era llamar *minusválidos* a estas personas, hoy en día es considerado un término hiriente. Al margen del debate sobre las nomenclaturas, Víctor Hernández tiene una opinión muy clara sobre este tema: «Lo ideal es empezar a llamar a la gente por su nombre».

Para el sacerdote, «poner nombre supone reconocer la dignidad de la persona». Y es precisamente por nuestro nombre como Dios se dirige a cada uno de nosotros. También a las personas con discapacidad pues, como Hernández recuerda, «Dios nos ama por quiénes somos independientemente de nuestras capacidades».

Pasado, presente y futuro de la misión compartida

«Conscientes de que la misión compartida es un signo de la creatividad del Espíritu en lo referente a los carismas y a la actualización de estos», CONFER organiza este sábado el VI Encuentro de Laicos y Religiosos en Misión Compartida *Mirando el futuro*. Si en anteriores ediciones la reflexión se refería a «un objetivo más volcado hacia la formación *ad extra*», en esta ocasión se hará «un balance ante el largo e importante camino recorrido», pero que sobre



todo mirará al futuro «con los responsables de este ámbito en cada familia carismática» para «presentar soluciones ante los retos del futuro», explica Jorge Botana, miembro del equipo directivo de Misión Compartida de CONFER, y laico de la congregación de Jesús-María. Botana advierte de los desiguales progresos que han hecho las distintas congregaciones, y considera que los desafíos de la misión compartida están en «la formación conjunta para laicos y religiosos»; en el «acompañamiento de estos procesos, que cada congregación hace a su ritmo»; en «cómo se ejerce el liderazgo al estilo de la misión compartida» y en «cómo se vive esta realidad en cada familia carismática». Esta será la clave de la jornada, que se celebrará en el colegio Nuestra Señora del Pilar de Madrid entre las 09:30 horas y las 18:30 horas.

El cardenal Blázquez se reúne con las víctimas de abusos

Alfa y Omega

El cardenal Blázquez «nos ha escuchado, ha dado su punto de vista y está convencido de que no estamos hablando de pecado sino de delito, lo cual es un paso importante. Está a la espera del vademécum del Papa. Coincide con todas nuestras reivindicaciones, ha sido bastante receptivo en lo que le hemos dicho y no ha habido compromisos de actuación», explicó a Europa Press el presidente de la Asociación Infancia Robada, Juan Cuatrecasas, tras su reunión del 13 de marzo con el presidente de la Conferencia Episcopal Española.

En dicha reunión, Infancia Robada entregó al arzobispo de Valladolid un documento con sus reivindicaciones, entre ellas que la Iglesia investigue los casos de abusos desde 1960, algo a lo que Blázquez «no se ha comprometido», según Cuatrecasas. Las víctimas también exigen monitorizar los casos de abusos «por personas independientes a la jerarquía eclesiástica» para comprobar que se toman medidas concretas y con plazos de actuación; y que en la comisión antipederastia de la Conferencia Episcopal no haya solo sacerdotes, sino también profesionales imparciales y víctimas.

Desde Infancia Robada también reclaman que «se cumplan los derechos de las víctimas aunque los casos de abusos hayan prescrito y no se pueda aplicar la justicia». También demandan «que se cree un registro de pederastas» y piden a la Iglesia que sufrague los gastos de la víctima a nivel jurídico, educativo, sanitario y de asistencia social.

Aunque sigue «con escepticismo» la actuación de la Iglesia en este campo, y a su juicio «queda mucho que avanzar» para dar a los obispos «nuestro voto de confianza», Cuatrecasas ve en esta reunión «un paso». Han quedado «las puertas abiertas» para una posible nueva reunión tras la publicación del vademécum del Vaticano.

La vida como diálogo

▼ «Madrid se transformará de verdad si los jóvenes se atreven a acompañar a un anciano durante toda su vida»; «la religión está al servicio de la vida, no de la muerte»; «el inmigrante no es un extraño, es una imagen de Dios que nadie puede estropear»... Son algunas de las palabras del cardenal Carlos Osoro el viernes pasado durante la última edición del ciclo de cine y testimonios Madrimaná. Varios jóvenes y ancianos se unieron para contar su historia y entablaron el siguiente diálogo con el arzobispo de Madrid, una réplica del encuentro que mantuvo el Papa Francisco durante el último Sínodo

por J. L. V. D.-M. / Carlos González

«Las raíces de la persona las da la familia»

Hemos trabajado en República Dominicana cuatro años con una ONG. Volvimos y no he vuelto a trabajar, pero esto ha conllevado muchos sacrificios. Queremos tener una casa abierta, pero este deseo se ve mermando por la situación económica y por la estrechez de nuestra casa: ¿cómo custodiar este deseo si las circunstancias no acompañan?

María Camarena
35 años, madre de familia numerosa

Madrimaná



María, durante su intervención

Cardenal Osoro: La familia cristiana es de una gran belleza. En sí misma, sea pequeña o grande, es un santuario. Es un lugar de una dimensión eucarística, entre los esposos, de los padres hacia los hijos, y viceversa. En una familia se aprende lo mejor de la vida: amar, perdonar, asumir responsabilidades, ayudar, estar abierto a otros para que la casa sea un lugar de descanso... Es verdad que eso pasa por las circunstancias económicas, pero es algo que debe plantearse todo

el mundo. Vosotros habéis decidido vivir con más estrecheces en los años en los que los hijos más lo necesitan. Pero el hogar es siempre un santuario donde se comparten alegría y a veces las tristezas. Tenemos que volver a redescubrir lo que era la familia en la Iglesia primitiva, en la que las familias creaban lazos y constituyan la comunidad cristiana.

Cada uno de sus miembros está llamado a ser como el Buen Pastor: cada uno debe pastorear a los otros, para ayudarse, cuidarse y quererse. Tenemos que saber disfrutar la belleza de la familia, una familia que se hace Eucaristía en el día a día. A mi modo de ver es la urgencia más grande que tenemos hoy.

Y no solo estamos nosotros: los abuelos son importantes. Hay una historia pasada que conocen los abuelos, y los hijos y los nietos la deben descubrir. Las relaciones entre las generaciones dan raíces a las personas. A veces tenemos muchas relaciones, sobre todo ahora con las redes sociales, pero tenemos pocas raíces. Y las raíces las da la familia.

«No podemos clericalizar la Iglesia»

En mis años como voluntario de Cáritas he visto las dificultades que surgen cuando el sacerdote no acompaña en la tarea. Gracias a Dios he vivido también la orientación y la motivación del sacerdote, acompañando a un grupo de voluntarios que trabajan para la Iglesia. Uno se siente útil y al servicio de la Iglesia. ¿No sería posible mentalizar a los sacerdotes para promover y activar grupos de laicos que den testimonio y lleven el mensaje del Evangelio a toda la sociedad?

José Mascaraque
82 años

C. O.: El acompañamiento es esencial en esta vida, pero no solo el del sacerdote, que es importantísimo, sino también el de laicos que acompañen a otros laicos. No podemos clericalizar la Iglesia. El sacerdote tiene una misión y debe estar disponible siempre, pero hay cantidad de laicos que pueden realizar la labor que me

indica. Para que todos los cristianos descubran lugares, realidades y personas a las que llevar una paternidad y el anuncio del Evangelio.

Yo he visto cómo un joven se hace responsable de un niño que no tiene la dedicación de sus padres. He visto a jóvenes visitando durante años a una persona mayor. En Madrid hay 50.000 personas que viven solas. Muchas no tienen ascensor y no tienen la posibilidad de que alguien les haga la compra o las ayude a pasear; y he visto jóvenes que hacen esta opción y acompañan a ancianos hasta su muerte. No os podéis imaginar lo que cambia la vida de un ser humano cuando se siente acompañado y escuchado.

Hago una llamada al voluntariado porque mi vida es para los demás, no para mí mismo. Y eso se tienen que visibilizar en tareas concretas. Los cristianos tenemos que mostrar lo que creemos con obras. Siempre podemos hacer algo. Todos tenemos una misión dentro de la Iglesia. Cada uno tiene que asumir sus responsabilidades. Madrid se transformará de verdad si los jóvenes se atreven a acompañar a un anciano durante toda su vida. Si de verdad nos encontráramos con Cristo, todos seríamos voluntarios.

Madrimaná



José, voluntario de Cáritas

«Tenemos derecho a pasear por toda la tierra»

Salí de mi ciudad a los 16 años y mi camino hasta llegar a España fue difícil. Estuve cuatro años hasta que logré cruzar en patera, sin saber nadar. Llegué a Vallecas a la casa de una ONG. Enfrente había un campo de fútbol y preguntábamos a los que jugaban si podíamos jugar nosotros también. Empezamos a jugar cada viernes y esos chicos me ayudaron a hacer un curso de jardinería. Esa misma semana me invitaron a la casa de uno de ellos a ver un partido de fútbol y tomar una pizza. Me ayudaron mucho. Cuando llegué no conocía a nadie, y ahora tengo una casa donde vivir y trabajo como jardinero. Y lo más importante: tengo muchos amigos que me acompañan en la vida. He nacido de nuevo y soy muy feliz. He encontrado gente buena y alegre que me ha tratado muy bien, que me preguntan cómo estoy, que se preocupan por mí. Pero también conozco a muchos inmigrantes que no han tenido esta suerte. ¿Qué hace la Iglesia por estas personas?

Thomas Traore

22 años, inmigrante de Burkina Fasso

C. O.: El ser humano tiene el derecho que le ha dado Dios a pasear por toda la tierra. Debemos ser capaces de integrar en nuestra vida a los que llegan. Tú has tenido la gracia de encontrarte con personas que te han integrado en sus vidas y en sus familias, eso es esencial para cualquier persona: encontrar a alguien que te hace un hueco. No podemos hablar de la inmigración en teoría, hay que hablar con hechos. Los cristianos tenemos que hablar con hechos.

Hace poco en una parroquia de Madrid dieron a 15 jóvenes de África la posibilidad de vivir y tener una habitación, de comer juntos, de integrarse con los jóvenes de la parroquia, de jugar al fútbol como tú... La integración no se hace por decretos, sino por un corazón que se siente herido al ver a

Madrimaná



Thomas, inmigrante de Burkina Fasso

gente que tiene que huir de su tierra. Si no, estaremos siempre a la defensiva.

Para mí, un inmigrante es una persona que viene de otro lugar y que debe encontrar familia en el lugar donde llega. Y los cristianos no podemos dejar de regalar esto. El inmigrante no es un extraño, es una imagen de Dios que nadie puede estropear. No es políticamente correcto pero no puedo decir otra cosa. Nadie es extraño en este viaje. En esta tierra todos somos hijos de Dios, y todos tienen derecho a pasear por ella.

«Cuando uno experimenta a Dios tiene que entregarlo»

Llevamos 55 años casados y tenemos una vida muy plena y muy cumplida. El Señor nos ha regalado cuatro hijos y once nietos, y esperamos nuestro segundo biznieto. El amor de Dios se ha volcado con nosotros, aun con muchas dificultades: nuestros hijos han tenido varias enfermedades, nuestra casa se quemó entera, en nuestro mismo matrimonio hemos tenido dificultades, pero siempre hemos sido rescatados por Su amor. Por eso, lo que Dios ha he-

cho por nosotros no lo podemos callar. ¿Qué se puede hacer para que los demás puedan tener el mismo gusto por Cristo que tenemos nosotros, para que conozcan a Alguien que los salva y que les cambia el corazón, que transmite felicidad y alegría?

Pilar Tajada
bisabuela

C. O.: Es verdad que cuando uno experimenta el amor de Dios tiene que entregarlo, y tenemos que recordar lo que nos decía Benedicto XVI: no nos mueve una idea, nos mueve una persona, que es Jesucristo. Es muy bonito ver lo que le pasó a Mateo el día de su vocación: se levantó y llevó a Jesús a su casa. Jesús entra en la casa de un pecador, porque no tienen necesidad de médico los sanos sino los enfermos. Lo que tenemos que hacer los cristianos, fundamentalmente, es entregar este amor del Señor.

En un mundo como el de hoy en el que las ideologías nos mueven y nos enfrentan y a veces rompen las relaciones, tenemos algo que es esencial, que no se puede explicar con una idea, que se muestra con la vida y con los hechos. Si yo he recibido algo, se lo regalo a otro. Es entrar en la vida del

otro con la medicina del amor de Dios. Todos tenemos personas concretas que se han hecho cercanas a nosotros y han vivido así, que han experimentado el amor de Dios y nos lo han entregado.

«La religión no puede ser causa de enfrentamiento»

Los terroristas no matan en nombre del islam, sino por sus propios problemas mentales. Nadie puede quitar la vida a otro ser humano por sus creencias. Formalmente yo estoy fuera de la religión cristiana, pero en mi contacto con mis amigos tengo mucho contacto con ella. Antes que las creencias están las personas. ¿Cómo puede la Iglesia católica facilitar los espacios de encuentro para que intercambiemos la vida entre las distintas confesiones religiosas?

Abdelmafoud Lamchakty,
musulmán

C. O.: En el Concilio Vaticano II, la Iglesia afirma que hay que tener relaciones con las demás religiones, y aprender también de ellas. Jesús y María, los seres más excepcionales que hemos conocido los cristianos tenían procedencia judía. Y con todas las demás religiones.

En Madrid, más o menos todos los meses desayuno con judíos y algún musulmán. Porque las religiones aún tienen mucho que decir a la humanidad. Esas relaciones son necesarias y fundamentales. En un mundo que está fracturado y roto, con guerras donde está muriendo gente, la religión no puede ser un elemento de muerte. Porque entonces deja de ser religión. Dios da vida, y por tanto debemos estar en tales relaciones que sean para dar vida a todos. Creencias para dar vida, no muerte. La religión está al servicio de la vida, no de la muerte. Las religiones no deben ser causa de enfrentamiento, ya que eso es negar al Dios en quien creemos, seamos cristianos, musulmanes o judíos.

«Hay cosas que solo pueden enseñar los ancianos»

Madrimaná



El cardenal Osoro y Piza, durante el encuentro

«En la experiencia de un gran amor, uno puede abrir su casa y vivir su matrimonio como una apertura; uno puede jugar al fútbol y abrirse a los demás; uno puede vivir el voluntariado de un modo activo y verdadero; y también participar en un encuentro humano entre la religión cristiana y la musulmana... Solo este amor nos abre el horizonte y nos empuja a la vida», explica Pedro Jesús Pizarro, Piza, uno de los organizadores del encuentro de Madrimaná.

Para Piza, el diálogo de jóvenes y ancianos con el cardenal Osoro ha sido una respuesta «a la crisis que está experimentando esta sociedad en todos sus ámbitos», una sociedad «enferma en la que el relativismo lo invade todo» y en

la que «las personas son tratadas como un lastre».

Ante ello, la labor de los cristianos «no consiste solo en defender ideas por muy justas que sean», sino también «dejar de ser espectadores y convertirnos en protagonistas, dejándonos interpelar por las experiencias que nos llegan de alrededor».

En especial, una de esas experiencias es la que ofrece la vida de los ancianos, como afirma Teresa Ekobo, directora de Madrimaná: «Hay cosas que solo nos pueden enseñar ellos, porque en los mayores se ve una vida cumplida, y tienen un punto de sabiduría mayor: la sabiduría que da la experiencia». Y, con ella, «una paz y una capacidad de amar que son únicas y que no nos podemos perder».

III Domingo de Cuaresma

«Misericordia y conversión»



El viñador y la higuera. James Tissot. Museo de Brooklyn, Nueva York

Os adentramos en el corazón de la Cuaresma de un ciclo litúrgico, el de Lucas, dominado por la llamada a la conversión del hombre, como respuesta a la misericordia del Señor. Durante los dos primeros domingos de este tiempo, los Evangelios de todos los años nos sitúan ante las tentaciones del Señor en el desierto, el primer domingo, y frente a Jesús transfigurado en el monte Tabor, en el segundo. A partir de este domingo cada ciclo sigue su propio itinerario. En concreto, Lu-

cas quiere presentar a Jesús como quien mejor refleja el rostro misericordioso de Dios. Y esto no sucede únicamente en los pasajes de la vida pública, como los que escuchamos durante la Cuaresma, sino ya desde la misma infancia del Señor: la misma Encarnación del Hijo de Dios aparece como muestra de la «entranable misericordia de nuestro Dios», conforme descubrimos en el canto del *benedictus* o según se nos ha transmitido, con palabras de María, en el *magnificat*.

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos 18 sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más

Evangelio

culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo

«He visto la opresión de mi pueblo...»

La historia de la salvación, que durante estos días nos es mostrada en sus puntos centrales, se detiene este domingo en Moisés subiendo a Horeb, la montaña de Dios. En la célebre escena de la zarza ardiente, que no se consumía, el Señor se manifiesta como «el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el dios de Isaac, el Dios de Jacob». La alusión a los patriarcas no pretende solo poder reconocer a Yahvé como el mismo Dios al que habían adorado

encontró. Dijo entonces al viñador: «Ya ves, tres años llevo vieniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?». Pero el viñador contestó: «Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar».

Lucas 13, 1-9

sus mayores, sino, sobre todo, poner de relieve que estamos ante un Dios personal, que establece relación con el hombre. Frente a la imagen deista de un Dios desentendido de los problemas humanos, la Biblia ofrece la visión del Señor ligado a un pueblo concreto. Este vínculo, además, no es abstracto, sino que quiere aliviar los sufrimientos y la opresión, eliminando todo aquello que impide esta finalidad.

La situación que le exponen al Señor en el Evangelio no difiere demasiado de la opresión que se vivía en Egipto antes de la liberación de manos del faraón. Aunque las circunstancias han cambiado, Israel se halla ahora a merced del ejército romano. Sin embargo, no todo el sufrimiento es provocado directamente por la maldad humana. Este es el caso de los que permanecen aplastados por la torre de Siloé. Con todo, el Evangelio no pretende, en primer término, desvelar el origen del sufrimiento humano, sino fomentar la conversión del hombre. La parábola con la que concluye el pasaje evangélico de este domingo condensa la llamada a un cambio de vida. No se trata solo de hacer obras de misericordia, respondiendo a lo que Dios hace por nosotros. No se pretende únicamente que observemos, en particular durante la Cuaresma, el ayuno, la oración y la limosna. Para dar realmente frutos hace falta un cambio radical en la persona, que nace del reconocimiento del propio pecado, pues quien no se considera pecador difícilmente podrá abrirse a Dios y a su misericordia.

El tiempo de Dios y nuestro tiempo

La parábola de la higuera puede causar la impresión de que aborda la cuestión de la paciencia de Dios. Con la petición «Señor, déjala todavía este año», parece que se coloca el foco de atención en el momento en el que Dios va a intervenir, una vez que su aguante haya finalizado. Sin embargo, no escuchamos aquí la respuesta del Señor a la solicitud del viñador. Porque Jesús no pretende fijar unos límites a la paciencia de Dios, sino hacernos conscientes de que Dios nos otorga un tiempo para dar unos frutos determinados. Ese es el tiempo de nuestra vida; un camino que tiene un comienzo y un fin. Ojalá aprovechemos también estos días concretos de Cuaresma para considerarlos como un período de gracia y de paso del Señor por nuestra vida, donde tenemos la oportunidad de responder a la misericordia de Dios con una conversión profunda, es decir, con un verdadero cambio de vida.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Sacerdotes, testigos del amor de Dios

▼ En la vida de un sacerdote el ser testigo del amor de Dios no es un apéndice de su vida, es el núcleo fundamental de su ser, es su carácter, es la quintaesencia de su vida

Seminario Conciliar de Madrid



Ordenación de 16 sacerdotes, en la catedral de la Almudena de Madrid, el 28 de abril de 2018

Con motivo de la fiesta de san José, la Iglesia celebra el Día del Seminario. Con esta celebración, aquí y ahora, adquiere una vigencia especial este texto del Evangelio: «La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Lc 10, 2).

Como recuerda el documento final del Sínodo de los Obispos dedicado a los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, el acompañamiento a los jóvenes para ver qué camino les pide Dios que tomen, es una tarea fundamental. Hoy le pido al Señor que os dispongáis a ayudarme para que, aquel que después de un discernimiento sienta que el Señor lo llama al ministerio sacerdotal, encuentre la ayuda necesaria en nuestro seminario. Ayudadme con vuestra oración, pero también hoy os pido vuestra limosna. Hemos de cultivar en la Iglesia cultura vocacional para toda clase de vocaciones y llamadas que haga el Señor, pero hoy os animo a que la llamada al ministerio sacerdotal sea valo-

rada por la comunidad cristiana. Las familias cristianas, hablad también a vuestros hijos del ministerio sacerdotal; acerquemos al corazón de los jóvenes y de los niños el «Sígueme» de Jesús, para que cada uno descubra su llamada. Rogad permanentemente al Señor: «Danos, Señor, sacerdotes santos». Os pido a los educadores que nos os acobardéis, que sintáis la urgencia de acompañar y discernir, de plantear como opción de existencia humana plenamente realizada la escucha y la respuesta a ser sacerdotes también. Tendréis ocasiones múltiples de hacer esta pregunta y esta llamada de atención. Os pido, si cabe con más fuerza que a nadie, a los sacerdotes, que estas palabras del Señor os hagan sentir la urgencia de ser medios visibles y creíbles ante toda la comunidad cristiana, para hacer ver que la obediencia esencial y fundamental de la Iglesia a Cristo pasa por que haya hombres que, como los apóstoles, aceptan organizar su existencia conforme a aquellas palabras de Cristo: «Id por el mundo y anunciad el Evangelio» y «Haced esto

en conmemoración mía». Sin esta obediencia fundamental y esencial, la Iglesia no existiría.

1. La fuerza que tiene para la vida de todos los hombres ser sacerdotes

¡Qué fuerza tiene para una vida de todo cristiano el transparentar y testimoniar el amor de Dios! Pero, para quienes en nombre de Cristo, perdonan y celebran la Eucaristía, esa transparencia clara ha de hacer creíble que damos la vida por Cristo y, como Cristo, por todos los hombres. En la vida de un sacerdote el ser testigo del amor de Dios no es un apéndice de su vida, es el núcleo fundamental de su ser, es su carácter, es la quintaesencia de su vida. El Señor ha querido seguir llamando, hasta que Él vuelva, a hombres para que vivan como Él mismo vivió y hagan lo que Él mismo hizo, de tal manera que les entrega su misterio y su ministerio. Lo hace desde lo que somos, vasijas de barro, para que se vea y se haga evidente que el tesoro es Cristo.

2. La belleza del ministerio sacerdotal

¡Qué belleza siguen teniendo la vida y el ministerio sacerdotal! El sacerdote, testigo del amor de Dios, no vive para sí mismo, sino que se abandona en manos de Otro que le conduce y le sitúa en el dónde y hacia dónde de su existencia. Necesariamente, al llegar este momento, tengo que hacer una llamada a tantos jóvenes y niños para decirles con apremio que despotenciar el yo y las pretensiones humanas no es ninguna frustración, sino todo lo contrario; se convierte en la realización plena de la vida, pues así y solo así se encuentran vestigios del amor de Dios en todo. Hay vestigios en todos los que aparecen en su camino.

3. La imagen del Buen Pastor y un recuerdo entrañable para nuestros seminaristas

Los primeros lunes de cada mes me retiro a orar con el Santísimo expuesto toda la mañana. Lo hago pidiendo por los sacerdotes, por el seminario y por las vocaciones, e invito a los sacerdotes a que me acompañen. Me gusta hacer esas horas de oración ante el Señor, pues me remiten a la presencia real de Cristo en el misterio de la Eucaristía, a formular lo que tiene que ser nuestro seminario como lugar de formación de pastores.

Tengamos un recuerdo especial por nuestros seminarios, por todos los seminaristas que en ellos se forman. ¡Qué fuerza de atracción tiene el ver cómo allí viven en comunidad unos hombres que se han sentido amados por Dios! ¡Qué decisivo es en sus vidas experimentar, día a día, cómo ese amor es permanente y nunca lo retira Dios de la existencia humana! ¡Qué maravilloso es ver cómo nuestros seminaristas, al igual que todos los sacerdotes en su momento, tomaron la decisión de prestar la vida para ser testigos del amor de Dios!

Os invito a conocer el seminario, que tiene que estructurarse como realidad teologal, como primicia de la vida en el Espíritu. Nuestro seminario no es una posada en la que dormir o comer; es camino en el que se aprende a vivir saliendo del yo, para pasar a una entrega incondicional de uno mismo. Así se aprende a vivir en el amor, desde el amor y por amor.

Pongo en manos de la Santísima Virgen María, en esta advocación entrañable para nosotros de Santa María la Real de la Almudena, a nuestros seminarios. Los seminaristas saben la importancia que doy a que fragüen la vida sacerdotal junto a nuestra Madre. La mística, el horizonte, la hondura, el coraje, el protagonismo para anunciar el Evangelio en primera línea, la fuerza que da conversar con María y aprender a mirar a Jesucristo como Ella lo hizo, es toda una escuela sacerdotal que quiero y pido para los sacerdotes de nuestra archidiócesis de Madrid.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Los padres fundadores de la paternidad

▼ Abraham, el faraón Akenatón, Dédalo y Confucio, «cuatro hombres que revolucionaron la paternidad»

Ricardo Benjumea

Tras *La revolución del padre* (Loyola), el sociólogo Fernando Vidal, director del Instituto Universitario de la Familia (Universidad Pontificia Comillas), regresa con *El día del padre. Cuatro hombres que revolucionaron la paternidad* (San Pablo). El objetivo es contribuir a paliar la ausencia de referentes de una paternidad comprometida, correlato de una masculinidad que no tiene miedo a la ternura ni a reconocer a la mujer como una igual. Vuelve el padre –cree el autor–, tras el exilio en la fábrica al que le condenó la revolución industrial, mientras la mujer era obligada a quedarse encerrada en casa. Para demostrar que esto no son excentricidades posmodernas, Vidal se remonta a entre los siglos XIX y IV a. C., y bucea en la historia, la antropología y el mito para presentar en su rol paterno a cuatro figuras clave de distintas civilizaciones.

Abraham y la liberación del hijo (1850 a. C.)

La experiencia de Abraham «cambió la historia de la paternidad» porque, con él, «por primera vez el padre perderá su poder absoluto sobre el hijo», destaca Fernando Vidal. Aspecto clave en esta historia es su relación con su mujer, Sara, que no refleja un patriarcado, sino «un fratiarcado» [gobierno de hermanos], puesto que en la pareja se establece una relación de plena igualdad.

Hasta llegar al punto culminante de la historia, hay diversos aspectos cuanto menos chirriantes para la mentalidad contemporánea. Es el caso la expulsión de su hijo Ismael, junto a su madre biológica, la criada egipcia Agar, con la que, por indicación de Sara, Abraham había visto cumplida la promesa divina de una descendencia. Hasta que tres misteriosos visitantes anuncian a la anciana pareja que la promesa se materializaría plenamente. Nace Isaac, y se agrava el conflicto entre Sara y Agar, razón por la que Abraham, lleno de pesar, para evitar males

mayores, accede a los deseos de la primera y expulsa a la egipcia junto a Ismael.

Cuando la vida por fin le sonríe, Abraham recibe de Dios la orden de sacrificar a Isaac en el monte Moria, donde después se alzará el templo de Jerusalén. Según la ley, como padre tenía derecho a hacerlo. En la cultura fenicia y cananea hay muchos casos de hijos sacrificados en diversos santuarios.

Padre e hijo ascienden a la cima. El chico carga con la leña para el sacrificio. Pregunta dónde está la víctima. «Dios proveerá, hijo mío», imagina Kierkegaard el diálogo. Hasta que por fin entiende que la víctima es él. No se rebela, sino que se somete a su padre, que no para de llorar, según la reconstrucción que hace de la escena Gustavo Martín Garzo. Pero cuando Abraham ya levanta el cuchillo, una voz le dice: «No pongas tu mano sobre el joven ni le hagas ningún daño». A cambio, Dios pone a su alcance un cordero atrapado en un matorral. No es un cordero, sino un cordero, «que es el padre del cordero: es la paternidad poseedora lo que es sacrificado», hace notar Vidal. «Es el propio principio patriarcalista el que es negado en cuanto poder absoluto sobre el hijo». Ni siquiera Dios será ya dueño de ese hijo, para siempre ya libre.

Akenatón o la revolución de la ternura (1350 a. C.)

Con el faraón Akenatón la civilización egipcia alcanza su máximo esplendor, para comenzar, a su muerte, un lento declive. Akenatón continúa y radicaliza la revolución político-religiosa iniciada por su padre, Amenofis III, que pone freno al poder del clero de Amón-Ra en Tebas y promueve el culto a Atón, un dios creador único y universal de rasgos paternos que hermano a todos los hombres y pueblos de la tierra.

Para llevar a cabo su ambicioso proyecto, Akenatón no solo no sacrifica a su familia, sino que la sitúa en el centro de su revolución. En el año de su subida al trono, en torno a 1352 a. C., se desposa con Nefertiti, con la que tuvo seis hijas. La reina, contra



El sacrificio de Isaac. Rembrandt



Akenatón con su esposa Nefertiti y sus hijas. Neues Museum de Berlín



Dédalo y su hijo Ícaro. Pyotr Ivanovich Sololov

la costumbre, adquiere el estatus de faraona, en igualdad con su marido. Ambos no solo gobernan juntos, sino que se muestran su afecto públicamente. Y las princesas circulan libremente por el palacio, mientras sus padres atienden los asuntos de Estado. La familia es la prioridad de la pareja real. Para la posteridad quedan representadas entrañables escenas familiares llenas de ternura.

Nefertiti no supera la muerte de su segunda hija, se enclaustra y muere. Akenatón se va sintiendo sin fuerzas para ejercer las labores de gobierno. Una serie de concatenaciones hacen que el poder acabe en manos de Tutankatón (posiblemente hijo del faraón y de otra mujer) que, traicionando el legado de su padre, se alía con el clero de Tebas y las oligarquías locales, poniendo abruptamente fin al periodo de Amarna y a la revolución monoteísta, tal como queda plasmado incluso en el nuevo nombre que adopta el soberano: Tutankamón.

Aquel sorprendente experimento en el siglo XIV a. C. de sociedad utópica basada en el amor, la igualdad entre los hombres y la concordia entre las naciones quedó enterrado en el desierto. Pero muchos –recuerda Vidal– consideran que el legado de Akenatón fue recogido por Moisés y la tradición del judaísmo, y por esta vía ha pervivido hasta nuestros días.

Dédalo, dar alas al hijo (1275 a. C.)

Dédalo es un personaje mítico que se enmarca en el siglo XIII a. C., un virtuoso ingeniero y arquitecto que representa a los hábiles artesanos griegos de la época. Su mayor revolución consistió en darle alas a su hijo para escapar del laberinto que años antes había construido para el rey Minos, y en el que ambos estaban ahora presos en Creta. A pesar del trágico final de la aventura, por la temeridad adolescente de Ícaro, la historia muestra un rasgo, a juicio de Fernando Vidal, central en la concepción

de la paternidad en todas las culturas. Frente a lo que sostiene el psicoanálisis de Lacan, «no es la ley ni la limitación» lo propio del padre, que por el contrario reta al hijo a superarle y a lanzarse a nuevas conquistas y horizontes.

Dédalo es un padre entregado, pero tiene un pasado poco ejemplar. Asesinó a Flavio, un arquitecto con el que competía para construir un templo a Atenea, e incluso mató a su sobrino y discípulo Talos, cuando percibió la amenaza de ser superado por este. Es la paternidad lo que le redime. «¡Cuántas veces hemos escuchado entre personas sin hogar, personas que sufren adicciones o personas en la prostitución, que quieran recuperar su vida por sus hijos!», escribe el autor. «No hay tiro más potente que un hijo o una hija para sacarte del barro en que se te ha roto el carro de la vida».

Confucio y la piedad paterna (532 a. C.)

La piedad filial es la piedra angular de todo el sistema ético confucionista. El amor incondicional al padre y a la madre es la fuente también del amor entre hermanos. Y sobre esa base se erige el conjunto de relaciones sociales.

Se trata de un amor que se plasma en lo concreto y corporal, en los cuidados y en el respeto, que no es una obediencia incondicional, sino que se confronta con la justicia o injusticia de los actos. Lo incondicional es el amor por el otro. También el padre debe amar incondicionalmente a su hijo, tal como es, y desde un respeto –destaca Vidal– «incompatible con la violencia y cualquier medida desproporcionada o impropia del amor de un padre».

Con su propia vida, Confucio transmite una nueva concepción del rol de padre, que ya no es «el que gana el pan, el proveedor, el que trae el salario, el sustentador. Lo más importante y casi lo único importante del padre es la entrega de sí mismo», cree el director del Instituto Universitario de la Familia.



Confucio con el bebé Buda en sus manos

Los niños también lloran

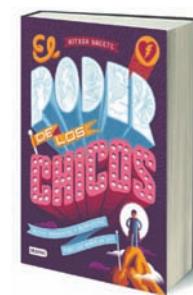
R. B.

«Los hombres también son tiernos y afectuosos», pero el aprendizaje de las habilidades emocionales debe comenzar en la infancia. El antropólogo alavés Ritxar Bacete, responsable en España de la organización por la igualdad Promundo Global, plantea en *El poder de los chicos* (Destino) una serie de retos para el desarrollo integral de los potenciales de los niños, que deben ir superando toda una serie de pequeños y grandes retos (cocinar una pizza, coser un botón, probar a caminar con tacones, familiarizarse con grandes figuras femeninas de la historia o del deporte...), hasta liberarse de «lo que las fuerzas oscuras nos dicen cómo debemos ser los chicos y cómo debemos ser las chicas, o lo que podemos hacer y lo que no».

Uno de sus objetivos es trabajar por la igualdad de género, porque «la igualdad nos necesita a los hombres». «La buenísima noticia –añade– es que los hombres también nos liberamos; necesitamos la igualdad para seguir creciendo y ser conscientes de los aspectos de la masculinidad clásica que no nos hacen bien, pero sin dejar de sentirnos orgullosos de quiénes somos».

Bacete –autor también del prólogo del nuevo libro de Fernando Vidal, *El día del padre*– lamenta la falta de estudios empíricos sobre el impacto del sexismio en los más pequeños, y concretamente en los varones, algo en lo que anuncia que va a comenzar a investigar este año Promundo. Las consecuencias –añade– son «muy serias». «En las causas de muerte por causas externas en la población nos encontramos un pico absolutamente inadmisible en los chicos de 15 a 30 años, que sufren muchos más accidentes que las chicas, consumen más drogas, se suicidan más... Y el fracaso escolar tiene rostro de chico. ¿Los niños son menos capaces? No, pero se les educa para estar menos atentos, para asumir peor la frustración...». Síntomas tempranos que, en la edad adulta, se traducen en datos como que alrededor del 90 % de homicidas en el planeta son varones, igual que el 80 % de las víctimas. En España, la población reclusa masculina supone el 92 %.

Este «modelo tóxico de masculinidad» se explica por determinados estereotipos culturales que convierten a muchos niños en analfabetos emocionales, a los que, por ejemplo, les está vedado llorar en público. «La supuesta superioridad masculina la basamos en el control de las emociones, y eso nos hace mucho daño a los hombres, a las mujeres que conviven con nosotros, a nuestros hijos e hijas y al conjunto de la sociedad», dice Bacete. «Por eso planteo dinámicas para trabajar el miedo, la alegría, la calma, la rabia..., para desarrollar la inteligencia emocional de nuestros chicos. Pero para eso nos necesitan a los padres. Somos el modelo en el que se miran, para bien y para mal. Si queremos que nuestros hijos sean más felices, debemos empezar a ser nosotros el cambio que queremos ver en el mundo, como decía Gandhi».



Entrevista completa en
alfayomega.es

Manos Unidas/ Irene H. Sanjuan



Sor Hortensia Perosanz junto a un grupo de beneficiarias de sus proyectos

La religiosa española que regó de pozos Senegal

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

M'bour, Senegal. La imagen era tan surrealista como injusta. «No había agua y las mujeres se tenían que ir lejos a buscarla. Mientras, los hombres se tumbaban debajo de un árbol y se dedicaban a jugar y a emborracharse». Sor Hortensia Perosanz, de la orden de la Inmaculada Concepción de Castres, estaba dispuesta a darle la vuelta a la situación y comenzó a formar a las mujeres. Esto levantó suspicacias entre los hombres, que «me acusaban de ayudarlas a levantarse contra ellos». Nada más lejos de la realidad. Sin embargo, esta religiosa burgalesa aprovechó las protestas de los hombres para involucrarlos en el proyecto y ayudarlos a solucionar sus problemas concretos: «Vosotros, ¿por qué no os ponéis a trabajar? No tenéis agua para el campo: ¿por qué no hacemos un pozo?». La propuesta parecía improvisada, pero detrás había un profundo análisis de la situación. La falta de agua afectaba a la salud de las personas, a la de los campos –de los que solo surgían brotes verdes cuando aparecía la lluvia–, condenaba a las mujeres a una larga caminata y los hombres lo utilizaban de excusa para resignarse a un destino a la sombra (de los árboles), con el consiguiente mal ejemplo para sus hijos. Entonces, comenzaron a recopilar donativos con los que fueron construyendo, uno a uno, hasta 40 pozos. «Cambió por completo la vida en el pueblo», asegura Perosanz, que

▼ Las mujeres de M'bour iban a por agua mientras los hombres se dedicaban a emborracharse. Todo cambió cuando sor Hortensia Perosanz intervino e impulsó la construcción de 200 pozos de agua. La religiosa será protagonista este sábado en La noche de Cadena 100

Manos Unidas/ Marta Carreño



Uno de los primeros 40 pozos que sor Hortensia impulsó en M'bour

tiene 76 años y lleva 53 de misión en Senegal. «Todas las familias hicieron un huerto», lo que contribuyó a un aumento de su nivel económico: «antes no tenían casi ingresos y tenían

que malvender el mijo para poder comprar un poco de petróleo para las lámparas. El agua aumentó considerablemente las cosechas, los ingresos por la venta de los productos y

así las familias podían hacer frente a los gastos de la casa y del colegio más fácilmente». Por otro lado, las mujeres ya no tenían que dedicar tiempo a la tediosa y extenuante tarea de ir a por el agua y los hombres abandonaron la sombra para entregarse al cultivo. «Ahora los niños ven a sus padres trabajar, eso también educa y les podemos exigir que ellos también trabajen en la escuela», afirma sor Hortensia.

Aquellos fueron los primeros 40 pozos impulsados por la religiosa, que se hizo monja a los 21 años con la ilusión de irse a África a cuidar a los leprosos. Sin embargo, sor Hortensia replicaba este modelo con cada cambio de misión ordenado por su congregación y así ya ha construido más de 200 por todo Senegal, lo que le ha valido el sobrenombre de *la monja pocera*. Pronto se sumarán otros 50 en la zona de Sangué, donde actualmente reside la religiosa. «Aquí cuesta más trabajo excavarlos. Hay muchas más rocas en el suelo y es una labor que hacen a mano. Ahora nos cobran 50.000 francos por metro cuando en M'bour pagábamos solo 6.000», asegura.

Más allá del agua

Con las mujeres, el proyecto estrella es el de la jabonería. «De forma directa, damos trabajo a cinco mujeres, pero indirectamente a varias más. Son muchas las que vienen, compran nuestros jabones y luego los revenden», explica. Si bien es cierto que el programa al que más esfuerzo dedican en la actualidad las cuatro religiosas de la comunidad de Sangué es a la escuela, donde reciben diariamente a cerca de 160 niños. «En este pueblo faltaba la educación. Hay una escuela pública, con la que nos llevamos bien, pero están siempre de huelga y no tienen la misma seriedad. Nos ha dado muchas alegrías, sobre todo porque ha contribuido a normalizar las relaciones entre los musulmanes y los católicos», asegura Perosanz.

Pero si todos estos proyectos han podido salir adelante, así como el dispensario médico y la casa de acogida para voluntarios que también regentan las religiosas de la Inmaculada Concepción de Castres, ha sido por su propio esfuerzo, el de su congregación y la constante ayuda económica que «me ha brindado Manos Unidas en todas las misiones en las que he estado. Me han ayudado muchísimo».

Ahora, desde la ONG católica han vuelto a responder a la petición de ayuda de *la monja pocera*. El objetivo es «construir las dos clases que nos faltan para completar el ciclo escolar y poder entregar a nuestros alumnos el certificado escolar», explica la religiosa. La construcción se financiará gracias al acuerdo de colaboración entre Cadena 100 y Manos Unidas, que decidieron destinar parte de la recaudación obtenida de la venta de entradas del concierto solidario La noche de Cadena 100 2019 –que se celebra este sábado, 23 de marzo– al proyecto de sor Hortensia Perosanz y sus hermanas.

La sequía agota el futuro de los campesinos de Centroamérica

Catholic Relief Services



Un campesino de Guatemala corta rastrojos secos en su campo

▼ La falta de lluvias en el Corredor Seco que recorre países como Guatemala y Honduras ha acabado hasta con el 80 % de las cosechas algunos años. Va agotando los recursos de las familias, hasta que muchas se ven empujadas a emigrar

María Martínez López

«Hace 25 años sabíamos que el 3 o 4 de mayo llovía y nos preparábamos. Había estabilidad. Luego vinieron seis o siete años de mucha lluvia. A partir del 2012, hemos tenido una sequía permanente». La queja de Juana Ramírez, una agricultora de Jocotán (Guatemala), resuena por todo el Corredor Seco, la región semiárida de Centroamérica que, según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, es especialmente susceptible a sus consecuencias.

Lugares como este demuestran que, si no se trata a la tierra «con ternura», «deja de ser fuente de vida para la familia humana», como escribió el Papa a la jornada *Agua, agricultura y alimentación*, celebrada en diciembre en Madrid. «El agua es primordial –añadía– y, sin embargo, por desgracia no todos tienen acceso a ella».

Suele faltarles a los más vulnerables. Perder el 90 % de las cosechas de frijol, como en El Salvador en 2014; o el 80 % de las de frijol y el 60 % de las de maíz, los dos años siguientes en Honduras, es catastrófico en una zona donde –según la FAO– el 62 % de los hogares depende de estos productos para subsistir. Como consecuencia,

según la misma entidad, un tercio de los 10,5 millones de habitantes del corredor necesita ayuda humanitaria.

Por todos estos datos y testimonios como el de Juana, que se recogen en un

informe que la ONG *InspirAction* publicará en los próximos meses, diversas entidades consideran la sequía un factor clave, junto con otros como la violencia, para explicar la migración

Rostro femenino

El informe de *InspirAction* sobre cambio climático y migraciones en el Corredor Seco revela que este fenómeno tiene consecuencias específicas para las mujeres. Por ejemplo, ellas acaban dedicando más tiempo (unas seis horas diarias) a la búsqueda de agua y a atender a los cada vez más numerosos enfermos de enfermedades como el zika o la chikungunya. En Honduras y Nicaragua se percibe además una cierta feminización de la emigración, enfocada sobre todo al servicio doméstico. Cuando ellas se quedan atrás y deben sacar adelante a la familia, se encuentran con obstáculos como que en muy pocos casos son dueñas de la tierra. Deben alquilarlas, y los arrendadores les exigen hasta el 50 % de lo (poco) que consiguen cultivar.

Hay alternativas

Entidades como CRS, que en Guatemala colabora estrechamente con Cáritas, así como las varias socias de *InspirAction* sobre el terreno, apuestan por ofrecer a los campesinos alternativas a la emigración. Su labor se dirige sobre todo a la formación, la construcción de aljibes y la optimización del agua, y a la diversificación de los cultivos, con la creación de bancos y ferias de semillas de plantas más resistentes a la escasez de agua y además ricas en nutrientes. Solo en Guatemala, más de 27.000 familias se han beneficiado ya de los proyectos de CRS.

centroamericana. «La canícula afecta a toda la zona del maíz. Muchas familias migraron. Si no cae la lluvia, pues no pueden sembrar más», lamentaba Alba desde Choluteca (Honduras).

«Es una estrategia de supervivencia después de años de tiempo errático, cosechas fallidas y desempleo crónico», subraya para *Alfa y Omega* Paul Townsend, responsable en Guatemala de Catholic Relief Services, la entidad de desarrollo de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos.

Las historias que ha visto y las que recoge *InspirAction* ilustran cómo poco a poco las familias campesinas se van quedando sin alternativas: venden o matan sus animales, lo que las hace más vulnerables si la situación no mejora. Renuncian a la primera de las dos siembras anuales, para minimizar la inversión y el riesgo. Pero sigue sin llover, y ni siquiera una única recolección está garantizada. En Guatemala, en 2018 la falta de agua malogró la producción de 300.000 granjas del Corredor Seco, que en algunos casos produjeron solo menos de un quinto de lo previsto. Esto, en una región en la que más del 70 % de los niños padece malnutrición.

Ni el café ayuda

Cuando en casa ya no queda plan B, ni C, llega la hora de emigrar. Uno de los primeros destinos, además de las ciudades cercanas, suelen ser otras áreas rurales con cultivos como el café, el azúcar o el plátano, que buscan mano de obra para la recogida. Estos movimientos temporales afectan a familias enteras, pues las fincas emplean a hombres, mujeres y también niños. De hecho –relatan desde *InspirAction*–, «algunos colegios de los lugares de origen han tenido que adaptar las temporadas escolares debido al absentismo durante la recolección del café».

Y ni siquiera este producto es una apuesta segura. Entre 2012 y 2013 la roya, un hongo, hizo disminuir la producción en un 20 %. Ahora que los productores se empezaban a recuperar, el precio del café en el mercado internacional ha bajado a mínimos históricos, y ya no cubre la inversión de un pequeño campesino, que proporcionalmente es mayor que la de las grandes plantaciones. «Los productores no pueden reinvertir, tienen menos cosecha, y contratan a menos personas –relata Townsend–. Pienso en el caso de Francisco. Hace unos años intentó hacer realidad su sueño de cultivar café [además de maíz y frijol]. Por la roya, la sequía y la caída de precios acabó quebrando. Así que dejó atrás a su mujer y a sus dos hijos pequeños, y él y su hijo mayor emprendieron el arduo viaje hacia Texas».

Tribuna



«Tengo sed»

▼ Una de cada cuatro escuelas primarias en el mundo no tienen agua potable; de 700 a 1.000 menores de 5 años mueren cada día por diarrea consecuencia de beber agua insalubre o por falta de higiene al no tener acceso a un saneamiento adecuado. Y se calcula que, de aquí a 2030, más de 700 millones de personas en el mundo tendrán que desplazarse forzosamente por escasez grave de agua

Tengo sed: este es el grito de más de 2.000 millones de personas en el mundo que no tienen acceso al agua en sus hogares. De esos tantos, casi 700 millones no tienen acceso a ninguna fuente cercana. La sed es una sensación que a todos los seres vivos nos acomete varias veces al día, pero, en el mundo desarrollado, la podremos calmar. Sin embargo, morir de sed o por consumir agua en malas condiciones es algo probable para miles de millones de empobrecidos.

Pero los problemas del agua no afectan solo a los países en desarrollo. También en Europa o en Norteamérica sufrimos las consecuencias de la desertificación galopante, de eventos extremos relacionados con el agua (el 90 % lo está), o de falta de agua relacionada con la ausencia de lluvias, el mal estado de las infraestructuras o el despilfarro del recurso.

Por todo ello, hoy debemos pararnos a pensar en la sed de las personas, de la tierra, de los seres vivos en un planeta azul, el *planeta agua*, en el que, a pesar de que solo un 3 % del agua que cubre la tierra es dulce y de esa, menos del 1 % está accesible para el

ser humano, bastaría para abastecer a unos 13.000 millones de personas, casi el doble de la población mundial actual. Es, por tanto, muy importante tratar de entender las consecuencias de un mal uso del agua, de nuestra indiferencia cómplice en la escasez de agua para tantas personas en el mundo.

Las organizaciones de cooperación (Manos Unidas entre ellas), a través de las que la sociedad civil organizada trata de reclamar y contribuir a la construcción de un mundo más justo, promoviendo un desarrollo sostenible, humano e integral, denunciamos el reparto desigual, la mala gestión del recurso por parte de las autoridades competentes, y el consumo insostenible que practicamos sobre este bien frágil y escaso, sin el que no podemos vivir. Además, no queremos ni podemos dejar de considerar al resto de los seres vivos que con nosotros habitan el planeta, y a ellos también les afecta el problema del agua.

A modo de ilustración: cuando a los niños y niñas que viajan a España para pasar unos días, llegados desde campos de refugiados en África, les preguntan qué les gustaría llevarse a sus hogares, muchos

dicen: «un grifo». El grifo resulta para ellos casi un elemento mágico. Puedes poner la mano encima y el agua sale. No hay que recorrer kilómetros, dejar de ir a la escuela, sufrir peligros, o calor o frío.

La falta de agua está relacionada con educación, salud, trabajo y paz. Según datos de Naciones Unidas, una de cada cuatro escuelas primarias en el mundo no tiene agua potable, por lo que el alumnado bebe agua no potable o pasa sed; de 700 a 1.000 menores de 5 años mueren cada día por diarrea consecuencia de beber agua insalubre o por falta de higiene al no tener acceso a un saneamiento adecuado. Y se calcula que, de aquí a 2030, más de 700 millones de personas en el mundo tendrán que desplazarse forzosamente por escasez grave de agua.

Estos datos se agravan si eres niña o mujer. Ellas son las encargadas de traer el agua en ocho de cada diez hogares. Y por eso, si eres niña es más probable que no vayas a la escuela; y si eres mujer, es casi seguro que tendrás que dedicar buena parte de tu día a proveer de agua a tu familia.

Qué podemos hacer cada uno

Pero el agua no es solo un bien, es fundamentalmente un derecho humano y, por eso, es tan urgente tomar ciertas medidas y cambiar aquellos

comportamientos que no hacen sino agravar el problema. Probablemente, a ninguno de nosotros nos falte el agua para beber, ni para lavarnos cada vez que queremos, pero esto no puede justificar que tengamos unas pautas de consumo bastante irresponsables.

Podemos hacer mucho: podemos educar en conductas más respetuosas con el agua; consumir cuidadosa y responsablemente; exigir políticas más sostenibles y solidarias. Podemos intentar producir menos residuos y contaminar menos; mantener el agua y su acceso para beber, comer y asearse como bien público, del que nadie debe adueñarse ni sacar beneficios económicos para sí, sino buscando el bien común. Podemos apoyar a las organizaciones de cooperación, como Manos Unidas, que, a través de la educación para el desarrollo y el acompañamiento de proyectos, promueve el uso y reparto solidario del agua, convencidos de que entre todos podemos conseguir un mundo más justo y equilibrado, y donde todos podamos disfrutar dignamente de los bienes de la tierra y vivir en armonía con la creación. Creer en la vida, en el desarrollo sostenible y solidario, implica compartir la imperiosa necesidad de cuidar el bien más preciado que tenemos: el agua.

María José Hernando
Departamento de Estudios y Documentación de
Manos Unidas



Libros

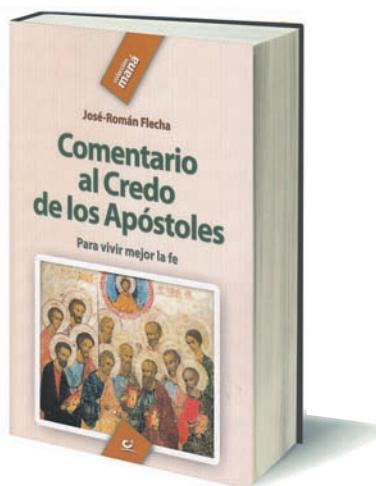
Manuel Bru

Para conocer y vivir mejor la fe

Título: *Comentario al Credo de los Apóstoles. Para vivir mejor la fe*

Autor: José Ramón Flecha

Editorial: CCS



“

Se trata de un utilísimo instrumento para la **formación y profundización de la fe de jóvenes y adultos**, que no solo sintetiza y clarifica el contenido del Credo, sino que lo pone en diálogo con las inquietudes y las dudas del entorno social y cultural

”

No todo buen divulgador de la fe tiene por qué ser un gran teólogo. Pero el buen teólogo sí puede ser siempre un buen divulgador de la fe. Es el caso del que fuera decano de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, el sacerdote león José Ramón Flecha. Yo lo he sabido siempre porque he tenido la suerte de oírle muchas veces, de leer sus libros y artículos, de escuchar sus programas radiofónicos de preguntas sobre la fe seguidos por cientos de miles de oyentes en Estados Unidos y en muchos países hispanoamericanos. Pero ahora lo ha bordado con la publicación de un libro sobre la fe, concretamente sobre el credo o símbolo de los apóstoles que confesamos todos los domingos en Misa, y que constituye el eje formativo central no solo del catecumenado, históricamente ligado a este tiempo de Cuaresma, en el que los catecúmenos ultiman los pasos para recibir los sacramentos de iniciación, sino también el eje formativo central de la permanente actualización de la fe de todos los bautizados.

El libro parte de la entraña vital de la fe, y citando al Papa Francisco en su encíclica *Lumen fidei* nos recuerda que «para la fe, Cristo no es solo aquel en quien creemos, la manifestación máxima del amor de Dios, sino también aquel con quien nos unimos para poder creer. La fe no solo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver». Y cuando deseamos creer en Jesús y creer con los ojos de Jesús entonces adquiere un valor especial esta «marca registrada» que es nuestro credo, y del que san Agustín decía: «¿No te vistes todos los días al levantarte? Pues también debes vestir tu alma recordando el símbolo, para que el olvido no lo desnude».

En este libro encontramos un esquema pedagógico que lo hace especialmente valioso para ser trabajado en pequeños grupos de jóvenes y adultos. Tanto el primer minicapítulo sobre *La aventura de la fe*, como el resto de los 16 minicapítulos sobre las afirmaciones del credo, parten de un breve texto bíblico que sirve para situarse desde la oración en el misterio de la fe que se va a profundizar. En segundo lugar el autor ofrece un texto dividido en pequeños puntos que explican de un modo sencillo, claro y profundo cada una de estas afirmaciones. En tercer lugar se ofrece otro breve texto bíblico, o de los Papas, o de santos y testigos, o de la liturgia, que ayuda a entender mejor cada confesión del credo. Y por último se ofrecen unas preguntas para la reflexión personal y comunitaria, con un doble objetivo: «la comprensión del contenido de la fe y la implicación personal desde la propia fe».

Detrás de la elaboración de este libro hay un trabajo de revisión, corrección y ampliación de páginas que ha ido encadenando la revista *Catequistas* a lo largo de dos años, por lo que su estructura fundamental ha sido ya probada como formación básica en la fe de cientos de catequistas. Se trata por tanto de un utilísimo instrumento para la formación y profundización de la fe de jóvenes y adultos, que no solo sintetiza y clarifica el contenido del credo, sino que lo pone en diálogo con las inquietudes y las dudas del entorno social y cultural en el que vivimos. Y sobre todo se trata de la combinación de dos genialidades, la de la experiencia evangelizadora y catequética de la editorial de los salesianos, y la de la agudeza intelectual y comunicativa de un sacerdote como José Ramón Flecha que, parafraseando a la Primera Carta de Pedro, lleva toda una vida dando razón de la esperanza a quienes piden una explicación de la fe.

De lo humano y lo divino

Newman y la luz del Mediterráneo

El mejor elogio que podemos hacer del cardenal Newman, al que pronto veremos en los altares, es el de que es un hombre que llega al catolicismo convencido de estar siguiendo un profundo dictado de su conciencia. Su encuentro con Dios es el resultado de una fe con la capacidad de asimilar todo lo que encuentra, purificándolo y llevándolo a su mejor expresión. Se trata, tal y como leemos en la encíclica *Lumen Fidei*, de una fe universal, católica, porque su luz crece para iluminar el cosmos y toda la historia. Esa luz fue intuida por Newman en un memorable viaje entre diciembre de 1832 y junio de 1833, que le llevó a recorrer Grecia, Malta, Sicilia, Nápoles y Roma.

En apariencia, era uno de esos clásicos viajes con que los ingleses acomodados pasaban el invierno, a la búsqueda de los vestigios de la cultura griega y romana. Un viaje en el que iban a la par la nostalgia por un pasado idealizado y el desagrado por un presente mucho más vulgar con sociedades azotadas por la pobreza y la dejadez. Sin embargo, John Henry Newman, inquieto clérigo anglicano y profesor en Oxford, supo encontrar luz más allá de las apariencias. Lo podemos comprobar en el libro *El viaje al Mediterráneo* de 1833 (ed. Encuentro), en el que el profesor Víctor García Ruiz ha convertido en indiscutible protagonista al propio John Henry Newman por medio de las cartas que escribió a su familia y amigos durante esos meses.

Otros, con su misma preparación académica y religiosa, habrían sido incapaces de distinguir la luz en medio de unas tinieblas supuestamente absolutas. De hecho, Newman ve en la ortodoxia griega un intercambio de ofrendas por ritos religiosos, propios de un clero sin apenas contacto con los fieles. Y sus impresiones de Nápoles son que la práctica religiosa se asemeja a un culto pagano. Es el reino de la frivolidad y la ignorancia, donde todos roban y engañan, y la religión parece ser un pretexto para el jolgorio y la fiesta.

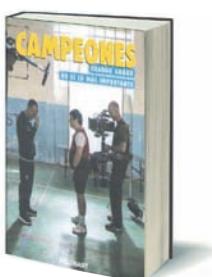
Todo cambia cuando Newman se encuentra con Roma. La tradición anticitólica, de la que procede, le ha enseñado que es «la jaula de unas criaturas impuras», pero la serenidad y la grandeza irradiadas por la Ciudad Eterna le llevan a afirmar que no lo creerá mientras no tenga pruebas. Le asombra que Roma no haya desaparecido como los viejos imperios. Además, su conciencia le impide arrancar el trigo junto con la cizaña. Intuye que la Roma que le ha robado el corazón es mucho más grandiosa que los prejuicios con los que le han educado.

¡Guapos!

Título: *Campeones. Cuando ganar no es lo más importante*

Autor: Varios autores

Editorial: Galobart



La película *Campeones* ha logrado tanto o más en España a favor de la inclusión de las personas con discapacidad intelectual seguramente que todos los discursos y campañas realizadas hasta ahora. Al apabullante éxito del filme, siguió el documental *Ni distintos ni diferentes: Campeones*, que narra la historia real de los protagonistas, y fue galardonado con el premio ¡Bravo! de cine, otorgado por la Conferencia Episcopal. A la saga se añade ahora el libro *Campeones. Cuando ganar no es lo más importante*, que relata la intrahistoria del proyecto, salpicada de testimonios de todos los participantes, comenzando por los actores. Incluido Javier Gutiérrez, en el papel del entrenador, Marco, que habla del *campeón* que tiene en su propia casa, su hijo Mateo, que tiene 9 años y una discapacidad intelectual, y es un gran fan de la película. Coque Malla, autor del tema central de la banda sonora, *Este es el momento*, asegura que no sabe si esta es su «mejor canción», pero sí una de las que más orgulloso se siente, «porque celebra la vida». Broche musical a un rodaje mágico, en el que -cuenta Javier Fesser, el director- los actores «llenaban de alegría, de afecto, de abrazos y de risas las mañanas de ensayos». Y dieron al resto del equipo una lección con su «humildad», su «ingenuidad» y también -añade- con su «autoestima». «Envidio -confiesa- a las personas que cuando les dices que están muy guapas, te responden: «¡A que sí!»»

R. B.

Antonio R. Rubio Plo

Sony Pictures Entertainment



Antonio Banderas, que interpreta a Salvador, junto a su madre, la actriz Julieta Serrano

Dolor y gloria

Una confesión valiente y sincera

**Cine****Juan Orellana**

Pedro Almodóvar afronta su película probablemente más personal en este retrato de un director de cine, Salvador, que ha conocido la gloria y que ahora se ve incapacitado para seguir dirigiendo por sus problemas de salud física y psíquica. Antonio Banderas interpreta magistralmente a este *alter ego* de Almodóvar, personaje que aprovecha sus momentos de ensoñación para recrear lo que ha sido su vida, la relación con su madre, la historia de su homosexualidad, la relación con

sus actores o los orígenes de su vocación artística. Y lo hace con temor y temblor, con pudor y respeto, con mirada abierta, sin rencores ni filtros ideológicos.

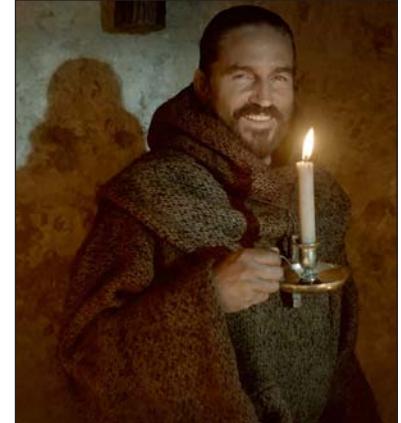
No quiere defender nada, ni siquiera a sí mismo. Más bien busca compartir con el espectador su soledad, su vacío y su miedo. Llama la atención el protagonismo que llega a tener el consumo de heroína, una adicción tardía a la que se agarra el personaje para mitigar tanto su dolor físico como su soledad espiritual. Adicción que él sabe que debe abandonar porque añade una nueva esclavitud a su sufrida existencia. No encontraremos rastro de la comedia disparatada de *Mujeres al borde de*

un ataque de nervios, ni de la complejidad literaria de *Todo sobre mi madre*, probablemente su obra maestra. Pero no piense el espectador que estamos ante una película deprimente. Banderas sabe imprimir una ternura e incluso una bondad que facilitan la empatía con el drama del personaje.

A pesar de las diferencias apuntadas respecto a su filmografía anterior, encontramos sus mismas categorías estéticas, sus contrastes cromáticos, y sobre todo muchos de los temas –autobiográficos– que encontrábamos en otras películas, como el respeto a la religiosidad de su madre o, sobre todo, la ausencia del padre. Sin embargo, es una de sus pocas películas protagonizadas por un varón, aunque no falta un estupendo personaje femenino, la madre de Salvador, interpretada por Penélope Cruz –de joven– y Julieta Serrano –de mayor–. Otra mujer muy importante es Mercedes, la agente de Salvador –interpretada por Nora Navas– que se desvive por él y que es como su ángel de la guarda. No sabemos si Almodóvar, con sus 70 años, volverá a rodar, pero en cualquier caso, nos deja una sincera y valiente confesión.

Onyx: los reyes del Grial

European Dreams Factory

Caviezel, en *Onyx: los reyes del Grial*

Dirigida por Roberto Girault (*El estudiante*), esta película es fundamentalmente un documental–con recreaciones ficcionadas– sobre la investigación que unos profesores universitarios realizaron sobre la copa que durante cuatro siglos se veneró en Jerusalén como el Grial, la copa que Cristo usó en la Última Cena. La ficción está protagonizada por Maria de Medeiros, Anthony Howell y Jim Caviezel.

Se trata de una estupenda e interesantísima película que ilustra cómo es una investigación que se basa en la búsqueda de la verdad, y cómo la ciencia histórica avanza a menudo gracias a imprevistos, casualidades y un uso dilatado de la razón. Además ofrece una interesante mirada sobre la relación entre cristianismo e islam. La película se estrenó en el último Festival de Valladolid.

Programación de TRECE

Del 21 al 27 de marzo de 2019 (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 21 de marzo	Viernes 22 de marzo	Sábado 23 de marzo	Domingo 24 de marzo	Lunes 25 de marzo	Martes 26 de marzo	Miércoles 27 de marzo
08:00. Galería del Colecciónista	08:00. Galería del Colecciónista	09:30. Misioneros por el Mundo (TP)	09:30. Perseguidos pero no olvidados	09:00. Galería del Colecciónista	09:00. Galería del Colecciónista	09:00. Galería del Colecciónista
10:25. Informativo Diocesano (Mad.)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida y Santa Misa	10:15. Gran Gala de la Zarzuela	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	09:40. Audiencia general (TP)
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	11:40. Documental	11:00. Beatificación Mariano Mullerat i Soldevilla	11:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	11:40. Periferias (TP)	11:40. Periferias (TP)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Crónica de Roma	12:30. Harry Tracy, el último forajido (+12)	13:30. Crónica de Roma (Redifusión)	13:00. Periferias (TP)	12:30. Cine	12:30. Cine	12:30. Cine
12:30. Regreso a Paloma Solitaria 4 (+7)	15:00. El hombre de la medianoche (+12)	15:00. Wall Street 2: El dinero nunca duerme (+7)	13:50. Misioneros por el mundo (TP)	15:00. Sesión doble	15:00. Sesión doble	15:00. Sesión doble
15:00. Pánico en el estudio (+7)	17:05. Alerta roja: Neptuno hundido (TP)	17:30. Superagente K-9	15:00. Esta que lo es... (TP)	17:05. Sesión doble	18:15. Presentación y cine western	17:05. Sesión doble
17:05. Arma de dos filos	18:15. Presentación y cine western: Fort Osage (TP)	19:15. Loca academia de Policía (+12)	16:40. La descarrilada (+7)	20:00. Firefox, el arma definitiva (TP)	22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)	18:15. Presentación y cine western
18:45. Presentación y cine western: Taggart (+7)	22:00. José de Nazaret	20:45. Loca academia de Policía 2 (TP)	18:15. Un paraíso a golpe de revólver (+16)	22:15. Ruta suicida (+12)	00:30. El comisario (+16)	22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)	00:00. El Cine Club de Fe en el Cine (TP)	22:15. Rambo: Acorralado 2 (+18)	23:55. El desafío de las águilas (+12)	02:45. Misioneros por el Mundo (+18)	00:30. El comisario (+16)	00:30. El comisario (+16)
00:30. El comisario (+16)	00:40. Atrapa el fuego	23:45. Cop Land (+18)	02:45. Misioneros por el Mundo (+18)	01:45. Teletienda	01:45. Teletienda	01:45. Teletienda
01:45. Teletienda	02:15. Agentes dobles (+7)	01:45. El forastero (+7)	03:15. El forastero (+7)			

A diario:

- **08:00** (salvo S-D). La Boutique de la Tienda en Casa (Redifusión)
- **10:55** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP)
- **13:00** (salvo S-D). Avance informativo (TP)
- **14:30.** Al Día (TP)
- **17:00** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP)
- **19:00** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP)
- **20:30** (salvo S-D).- TRECE al día (TP)

Bosco Films



Simone Kirby y Dan Skinner ponen rostro a Marilyn y John Hull en *Contemplación*, aunque sus voces son las del matrimonio real

La oscuridad como don

▼ John Hull «nunca se preguntó por qué se quedó ciego, ni esperó curarse. Su relación con Dios se hizo más profunda», cuenta la viuda de este profesor australiano, protagonista de la película *Contemplación*

María Martínez López

John Hull (1935-2015) perdió la vista definitivamente en 1980, el mismo mes que nacía su segundo hijo. Había intentado huir de la ceguera desde los 13 años, pero en ese momento se centró en salir adelante. Quería seguir dando clase de Educación Religiosa en la Universidad de Birmingham, y como en esa época no había libros serios editados para ciegos en Inglaterra, reclutó a un equipo de personas que le grababan libros enteros en cintas de casete. La parte más importante de su viaje, con todo, comenzó tres años después, cuando decidió dar un uso distinto a las cintas: recoger, en 16 horas de grabación, sus reflexiones, sentimientos y vivencias a lo largo de varios años.

Este material es el esqueleto de *Contemplación* (*Notes on blindness*),

la película quasi documental de Peter Middleton y James Spinney, ganadora de un Emmy en 2015 y que acaba de estrenarse en España en versión ampliada. Marilyn, su esposa, recuerda para *Alfa y Omega* que John sintió esa necesidad «al perder toda percepción de la luz», algo que afectó bastante a su estado de ánimo. «Al principio de la ceguera, había muchos problemas que resolver. Tenía que estar pendiente de cantidad de cosas, aprender a desenvolverse...». Llegó a tener bastante autonomía, pero perder toda referencia visual le obligó a mirar a la cara a lo que le estaba sucediendo.

Y lo que le ocurría era la oscuridad exterior... pero también interior. No metafórica, sino muy real. Se dio cuenta de que incluso sus recuerdos se iban desvaneciendo, y le daba miedo que estar en un mundo tan distinto acabara distanciándolo de Marilyn.

Fue un momento de lucha. Hasta entonces, se había prometido aprender a vivir con la ceguera pero no aceptarla, porque «sería como si mi voluntad de resistir se rompiera». De hecho, emprendió con toda la familia un viaje a su Australia natal para intentar reencontrarse con sus recuerdos. Al final, se dio cuenta de que el esfuerzo por recordar imágenes le estaban pasando factura. «Y decidió dejar de intentarlo -cuenta su mujer-. Se dio cuenta de que era una especie de nostalgia», y él tenía que vivir en la realidad: «no como una persona vidente que ha dejado de ver, sino como un ciego».

La Biblia bajo una nueva luz

Hijo de un pastor metodista, la fe jugó un papel muy importante en este camino. «Su relación con Dios cambió, se renovó y se hizo más profunda. No se preguntó nunca por qué le ocurría

eso a él, ni esperó curarse físicamente. Estas cosas pasan: enfermamos, morimos, y la fe no te protege de ello». Pero sí se enfrentó a dificultades. «Tuvo que reconstruir completamente su forma de leer la Biblia, porque allí la ceguera aparece como un castigo, algo que evitar, que causa lástima». Este proceso también le volvió mucho más «político». «Un hombre blanco, de clase media y bien formado pasó a vivir una cierta forma de marginación. Y eso hizo que se interesara más por la justicia».

Otro cambio es que, aunque siempre había sido una persona «alegre, ligera, con la que era agradable estar, cada vez venía más gente a hablar con él. Muchos le decían: «Es muy fácil hablar contigo, porque como no me ves, no puedes juzgarme». Gente que se sentía vulnerable veía en él a alguien que estaba a su mismo nivel, y dispuesto a atenderlos». Este nuevo *tacto* para con las personas, comparable a «la belleza que había en cómo descubría los detalles de las cosas tocándolas», formaban parte de «todo un mundo de cosas distintas que tuvo que empezar a apreciar, al tiempo que profundizaba en otras y en sí mismo». Por eso, pudo llegar a afirmar que su ceguera era un don. «Fuimos muy afortunados», concluye Marilyn.

Juntos seguiremos adelante...



Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Popular ES03-0075-0123-5706-0013-1097



Pilar Valdecantos, investigadora biomédica del CSIC

«Si todo fuera azar no podríamos hacer ciencia»

Después de doce años trabajando en bioquímica, **Pilar Valdecantos** (Madrid, 1975) todavía se ve «en los inicios de la profesión». Investigadora posdoctoral en el Instituto de Investigación Biomédicas Alberto Sols (CSIC-UAM) y el CIBERDEM, se dedica a investigar acerca de dos epidemias contemporáneas: la obesidad y la diabetes

Maria Martínez López



Empezó a estudiar Farmacia y Nutrición. ¿Cómo llega a la biomedicina?

Por enfermedades de mis padres solo terminé Nutrición y me puse a trabajar. Al fallecer ellos me matriculé en Tecnología de Alimentos para poder hacer la tesis en la Universidad de Navarra. Soy muy curiosa. De pequeña, desmontaba cosas, cogía bichos y plantas... El cuerpo humano me parece un misterio impresionante, por lo sabiamente diseñado que está. Tenía inquietud sobre todo por las neurociencias y la endocrinología, donde he acabado.

Ahora trabaja en un proyecto sobre la obesidad. ¿Se puede contar?

Es una enfermedad muy difícil de abordar en casos de largo recorrido

o si es mórbida. No hay más terapia que la cirugía. Colaboramos con una farmacéutica, y están saliendo cosas muy interesantes sobre la grasa blanca (la más conocida) y la parda. Si estimulas esta última, se pierde más peso. También en la blanca hay depósitos de células con esa función. Se quiere intentar activar esas células para evitar el quirófano. Pero tendrá que ir acompañado de un cambio de hábitos.

¿Estamos enfermando de abundancia?

Son muchas cosas. En gran parte enfermamos de capricho, de ego. Por otro lado, vivimos para trabajar y eso nos lleva a un estrés sostenido y nos impide dedicar tiempo a la preparación de alimentos. Así que tiramos de

productos prefabricados, con más grasas. Tenemos que reequilibrar la vida.

En su día se esgrimió la diabetes para defender la investigación con embriones. ¿Ha habido frutos?

Algunos sí. Pero sus células madre tienen muchos peros técnicos, aparte de los éticos, porque son muy ingobernables. En cambio, las pluripotentes inducidas descubiertas en 2006 por el Nobel de Medicina Shinya Yamanaka han abierto un camino que puede ser muy importante. Evita la manipulación de embriones y salva muchos de los obstáculos técnicos. Al ver embriones humanos, Yamanaka se dio cuenta de que sus hijas habían sido así, y buscó otras vías. La ética, que da la sensación de ser una cortapisa, le llevó a romper un paradigma científico.

¿Todos los científicos comparten su asombro por el cuerpo humano?

A todos les asombra lo poco que conocemos y que todo encaje tan bien. El tema es en qué sentido les asombra. A mí me preguntan cómo siendo científica tengo fe. Y yo les pregunto cómo ellos no la tienen... Puede que la ciencia llegue a explicar todo, pero no va a crear la realidad. El científico conoce, o como mucho imita, lo que ya existe en la naturaleza. Pero, ¿quién lo puso ahí? A veces pienso que hay que tener más fe para creer en el azar que en Dios. Si en la naturaleza todo fuera azar, sin leyes, no podríamos hacer ciencia. La ciencia se basa en el orden.

¿Cómo explica la brecha entre la mayoría de mujeres en ciencia y la minoría en puestos de mando?

Nosotras tenemos capacidades fundamentales en ciencia, como relacionar conceptos y gestionar las relaciones humanas. Pero vivimos en una sociedad hecha para hombres, en la que se busca un modelo de liderazgo masculino. Además en España, como hay poca inversión, para llegar a los primeros puestos tienes que ser el mejor y dejarte por el camino la vida personal, que por desgracia es más importante para la mujer. Debería serlo para los dos. Hay que crear un modelo en el que, sin cuotas, se tenga en cuenta el *modus operandi* de la mujer.

¿Por qué ve un modelo en la futura beata Guadalupe Ortiz de Landázuri?

Fue una pionera que estudió Químicas cuando estaba mal visto en mujeres. En su clase eran solo cinco. Me impresiona que fue capaz de aparcar su carrera por cosas que consideraba más importantes [diversas misiones dentro del Opus Dei, N. d. R.]; pero nunca se desenganchó. Siempre tenía libros y artículos de química, y más adelante retomó su carrera, hizo la tesis y logró una patente. Veo ciertos paralelismos con mi situación, y sé lo que cuesta.



Entrevista completa en alfayomega.es

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UMAS
su mutua de seguros

Siete medidas para acoger la discapacidad en las parroquias

Archimadrid/ José Luis Bonaño



Varias personas con discapacidad participan en una Misa en la plaza Mayor de Madrid por la Virgen de la Almudena

▼ La forma de abordar la diversidad funcional ha cambiado. Las personas con discapacidad ya no son *enfermas* sino personas con voz y voto que exigen ser tratadas como adultas. Una demanda a la que las parroquias deben estar especialmente atentas

Rodrigo Moreno Quicios

Las parroquias son, a menudo, un lugar de referencia para las personas con discapacidad. Estas oficinas de la caridad tienen siempre las puertas abiertas y en ellas nunca falta la buena voluntad. Sin embargo, como advierte la Comisión de Discapacidad de la archidiócesis de Madrid, no basta la buena voluntad; a veces las parroquias presentan carencias importantes a la hora de acoger a estas personas. Por eso el Arzobispado de la capital elaboró un manual para enmendar errores: *La persona con discapacidad y su lugar en la Iglesia. Guía para la acogida eclesial*. Ahora, la Fundación SM lo imprime en papel para que llegue al resto de Iglesias españolas y el cardenal Osoro lo presenta el día 27, a las 19:00 horas, en el salón de Alfa y Omega.

Muchas parroquias ponen en prá-

tica ya este cambio de paradigma. Conversamos con varias de ellas para sintetizarlo en siete propuestas prácticas.

1. Reconocer su protagonismo

Tradicionalmente, la discapacidad ha sido considerada una enfermedad. De hecho, hasta hace poco, la Delegación de Pastoral de la Salud era la encargada de atender a estas personas en la mayoría de las diócesis.

Para Víctor Hernández, esta forma de entender la diversidad funcional convertía a quienes la tuvieran una «en receptores de atención y no en protagonistas». Por suerte, según el coordinador de la Comisión de Discapacidad de la archidiócesis de Madrid, la visión ha cambiado en los últimos años. También en la Iglesia, que trabaja activamente para incluir plenamente a estas personas en la vida de la comunidad y no limitarse a ofrecerles servicios específicos.

Las parroquias que quieren unirse a esta misión deben vencer sus prejuicios, dejar de considerar a las personas con discapacidad como víctimas desvalidas y animarlas a encontrar su vocación.

Como apunta Víctor Hernández, del mismo modo que un sacerdote puede ser ciego o sordo, las personas con discapacidad también pueden ser misioneras, formar una familia o colaborar activamente con Cáritas.

2. Adaptarse al diferente

Difícilmente podrán descubrir su vocación las personas con discapacidad si no pueden acceder a la iglesia. Por ese motivo, Víctor Hernández invita a facilitar la movilidad instalando ascensores y rampas en los accesos a los templos.

Es algo que conocen de sobra en la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe. Ubicada en la localidad tinerfeña de Los Realejos, esta iglesia ha

Parroquia San Basilio el Grande



El proyecto Realidad San-Ba ayuda a profundizar

Pepe Ortega



Cofrades de la hermandad del Rocío de Montequi

instalado en los últimos meses bucles magnéticos para mejorar la comprensión de los usuarios de audífonos, una pantalla y un proyector permanentes para poder seguir la Misa y varias rampas. De este modo, sus feligreses han conseguido que sea cada vez más accesible.

Pero la acogida de personas con discapacitados no consiste solo en retirarles obstáculos. El coordinador de la Comisión de Discapacidad madrileña subraya la necesidad de incorporar animadores litúrgicos que sepan «adaptar las celebraciones a cada persona». Dicho acompañamiento puede darse, por ejemplo, a través de un voluntario que describa las imágenes de un vía crucis a una persona invidente.

3. Acercar la catequesis

Adaptar las celebraciones también significa hacer accesibles los sacramentos para las personas con diversidad funcional. Es algo a lo que ha dedicado 22 años Realidad San-Ba, un proyecto de la madrileña parroquia San Basilio el Grande que organiza Bautizos, catequesis de Primera Co-



en su fe a jóvenes con discapacidad intelectual

Parroquia Santa María del Silencio



Todos los catequistas de Santa María del Silencio saben lengua de signos



nto (Sevilla) traducen la Misa a lengua de signos

muñión y Confirmaciones para jóvenes con discapacidad intelectual.

«Muchos de los chicos que vienen a San-Ba no pertenecen a nuestra parroquia. Sus padres los traen en coche desde otros barrios de Madrid», explica José María Jiménez, uno de los creadores de la iniciativa. Así, Realidad San-Ba se ha convertido en un lugar de referencia para los jóvenes con capacidades diferentes y un modelo a imitar para otras parroquias. De abrir sus puertas a estas personas, podrían ofrecerles un servicio de proximidad y ahorrarles un viaje a ellas y a sus padres.

Es importante –añade– adaptar el material didáctico a las personas con discapacidad intelectual. Víctor Hernández anima a emplear con estos chicos pictogramas y contenido visual en vez de un libro de texto. «Quizá algunos no van a aprenderse los diez mandamientos de corrido, pero sí van a aprender lo que es el amor de Dios», asegura.

4. Una cuestión de visibilidad

No basta con reunir a personas con capacidades diferentes en los salones parroquiales una vez a la semana. Su

presencia es también muy importante en las Misas dominicales y puede enriquecer a la comunidad. Cuando los usuarios de Realidad San-Ba participan en una celebración religiosa, según José María Jiménez, se puede sentir el amor de Dios. «Al rezar el padrenuestro, el sacerdote los invita a subir al presbiterio y se producen verdaderas carreras por ver quién llega el primero», cuenta.

Lejos de escandalizarse por estas licencias litúrgicas, Jiménez interpreta estos juegos como una forma natural de expresar la fe. «Viendo las ganas con las que acuden a las celebraciones, no se puede pensar otra cosa», opina.

También Víctor Hernández recomienda mirar con cariño y sin juzgar esta forma de relacionarse con Dios. Además, pide a los feligreses que abran su mente y sean «capaces de adaptarse a las realidades concretas de las personas».

5. Discapacitar la dirección

Luis Gonzalo Fernández lleva diez años trabajando como diácono permanente en la parroquia Santa María del Silencio, una iglesia famosa en Madrid por su larga trayectoria atendiendo a personas con discapacidad auditiva. «Caí por mera curiosidad en el mundo del sordo y poco a poco el Espíritu Santo me fue guiando hasta que llegué aquí», recuerda Fernández.

Su iglesia tiene algo que la hace diferente al resto. «La dirección de la parroquia es sorda», explica el diácono. Contar con un equipo de gobierno de estas características ayuda a tener en cuenta a las personas con discapacidad auditiva. Así, Santa María del Silencio ha adaptado para sordos sus catequesis de Primera Comunión y Confirmación, Misa, cursillos prematrimoniales y bodas.

6. Salir de la comunidad

La atención a las personas con discapacidad no se limita a los feligreses que cada domingo van a Misa. Las pa-

rroquias también atienden a muchas personas que, aunque no santifiquen las fiestas, forman igualmente parte de la comunidad. Son los usuarios de Cáritas y otros servicios parroquiales. Si normalmente estas personas ya viven situaciones de exclusión, cuando sus problemas se combinan con una discapacidad son especialmente vulnerables.

Santa María del Silencio se beneficia del Fondo de Ayuda Europea para los Más Necesitados, y por ello puede repartir alimentos que Cruz Roja le envía para personas que llaman a su puerta. Y como la parroquia cuenta con una larga tradición atendiendo la discapacidad, gran parte de sus beneficiarios son sordos o sordociegos.

Aún hay otras maneras de salir a las periferias para esta parroquia. Hace año y medio, varios feligreses participaron en la redacción de la guía para la acogida de la discapacidad publicada por la archidiócesis madrileña. Allí no solo exigían condiciones dignas para ellos mismos, también luchaban por otras muchas personas que nunca han ido a su iglesia pero también merecen atención.

7. Llamarlos por su nombre

En tiempos de creciente sensibilidad, la forma de dirigirse a las personas con discapacidad está cambiando a toda velocidad. Si hace unos años lo correcto era llamar *minusválidos* a estas personas, hoy en día es considerado un término hiriente. Al margen del debate sobre las nomenclaturas, Víctor Hernández tiene una opinión muy clara sobre este tema: «Lo ideal es empezar a llamar a la gente por su nombre».

Para el sacerdote, «poner nombre supone reconocer la dignidad de la persona». Y es precisamente por nuestro nombre como Dios se dirige a cada uno de nosotros. También a las personas con discapacidad pues, como Hernández recuerda, «Dios nos ama por quienes somos independientemente de nuestras capacidades».

De Madrid al cielo
Joaquín Martín Abad

Clarisas de la Anunciación

En 1469 y en una dehesa de La Muñoz cerca del río Jarama, aldea de Rejas (ahora una pista del aeropuerto de Barajas), comenzó el monasterio de monjas de Santa Clara de Observancia bajo la advocación de Nuestra Señora de la Salutación. Fueron donantes el commendador Pedro Zapata y su esposa, Catalina Manuel de Lando, hermana de la primera abadesa, María de Lando, con cinco monjas venidas desde el monasterio de Santa Clara, de Zafra. Hacia 1500 ya se las comenzó a llamar de Constantinopla por un cuadro de la Virgen traído al monasterio desde Estambul y, desde entonces, fue venerado popularmente con mucha devoción allí y en Madrid.

El 6 de octubre de 1528 Carlos I de España ratificó la carta de fundación que había sido emitida y firmada por los fundadores y las monjas en el mismo monasterio el 29 de septiembre de 1479. Pero por lo insalubre del lugar, cercano al río, con licencia del Papa Julio III y consentimiento del general de la Orden Franciscana, fray Andrés Insulano, las clarisas dejaron en 1551 La Muñoz y se instalaron en la calle de la Almudena (hoy Mayor, esquina a Calderón de la Barca frente a la plaza de la Villa).

Ahí estuvieron hasta el 28 de agosto de 1836, cuando las 20 monjas fueron exclaustradas y el monasterio fue derribado por la ley desamortizadora de Mendizábal. Tuvieron que refugiarse entonces en el monasterio de las Concepcionistas Franciscanas de La Latina y, dentro de él, se fundieron con otras dos comunidades de clarisas también acogidas allí. En 1891 se trasladaron a unas casitas de Carabanchel Bajo; en 1893 León XIII les autorizó a poner un colegio infantil para niñas, gratuito, y lograron ayudas para construir un nuevo edificio monacal, que fue concluido en 1908.

El 20 de julio de 1936 tuvieron que abandonar el convento, fueron ametralladas en su escondite –sin que muriera alguna– y finalmente apresadas; el alcalde carabancheño Atilano Brell las puso en libertad y, gracias a él, salvaron la vida. El edificio quedó absolutamente derribado y ya no encontraron el cuadro de la Virgen de Constantinopla. Una vez reconstruido y reinaugurado en 1944, doce monjas volvieron a él y, desde entonces, han influido notablemente en la barriada pues en tres temporadas, largas y distintas, su iglesia hizo de templo parroquial.

Agenda**Jueves 21**

■ La catedral de la Almudena acoge a las 19:00 horas la VI edición del concierto de Tres Culturas, en el que participan grupos musicales judíos, católicos y musulmanes.

Viernes 22

■ Monseñor Giuseppe Versaldi, prefecto de la Congregación para la Educación Católica, participa a las 12:00 horas en San Dámaso (calle Jerte, 10) en la celebración de san Raimundo de Peñafort.

■ La basílica de la Merced (calle Edgar Neville, 23) inicia a las 19:00 horas un ciclo de charlas sobre fantasía y ciencia ficción desde la fe.

■ El Cerro de los Ángeles acoge el fin de semana el simposio *¿Qué hay en el centro geográfico de España?* sobre el monumento al Sagrado Corazón.

Sábado 23

■ Los miembros de Encuentro Red Ignaciana peregrinan a la catedral de la Almudena en el marco del Año Jubilar Mariano.

■ La cripta de la catedral acoge a partir de las 17:00 horas un ciclo sobre *El Apocalipsis en imágenes e iconografía cristiana*.

Domingo 24

■ El cardenal Osoro preside a las 10:30 horas en Encarnación del Señor (avenida de la Institución Libre de Enseñanza, 49) una Misa por la vida con bendición de embarazadas.

■ El cardenal Rouco celebra a las 13:00 horas una Eucaristía en San Fulgencio (paseo de San Illán, 9), en la que se festeja el 60 aniversario de su ordenación sacerdotal.

■ La Mesa de Jóvenes de la Vicaría V se reúne con monseñor José Cobo, a las 20:30 horas en Nuestra Señora de las Angustias (calle Rafael de Riego, 16).

Lunes 25

■ La diócesis celebra la Jornada por la Vida con el lema *El amor cuida la vida*. A las 19:00 horas, la colegiata de San Isidro acoge una Eucaristía y una vigilia de oración presididas por el arzobispo. Durante la Misa, habrá bendición de madres embarazadas y envío de los voluntarios que trabajan para el cuidado de la vida.

■ El Instituto CEU de Estudios de la Familia entrega a las 13:00 horas, en Julián Romea 23, el Premio CEU por la Vida a Jaime Mayor Oreja, presidente de One of Us.

La vida como diálogo

▼ «Madrid se transformará de verdad si los jóvenes se atreven a acompañar a un anciano durante toda su vida»; «la religión está al servicio de la vida, no de la muerte»; «el inmigrante no es un extraño, es una imagen de Dios que nadie puede estropear»... Son algunas de las palabras del cardenal Carlos Osoro el viernes pasado durante la última edición del ciclo de cine y testimonios Madrimaná. Varios jóvenes y ancianos se unieron para contar su historia y entablaron el siguiente diálogo con el arzobispo de Madrid, una réplica del encuentro que mantuvo el Papa Francisco durante el último Sínodo

por J. L. V. D.-M. / Carlos González

«Las raíces de la persona las da la familia»

Hemos trabajado en República Dominicana cuatro años con una ONG. Volvimos y no he vuelto a trabajar, pero esto ha conllevado muchos sacrificios. Queremos tener una casa abierta, pero este deseo se ve mermando por la situación económica y por la estrechez de nuestra casa: ¿cómo custodiar este deseo si las circunstancias no acompañan?

María Camarena

35 años, madre de familia numerosa

Madrimaná



María, durante su intervención

Cardenal Osoro: La familia cristiana es de una gran belleza. En sí misma, sea pequeña o grande, es un santuario. Es un lugar de una dimensión eucarística, entre los esposos, de los padres hacia los hijos, y viceversa. En una familia se aprende lo mejor de la vida: amar, perdonar, asumir responsabilidades, ayudar, estar abierto a otros para que la casa sea un lugar de descanso... Es verdad que eso pasa por las circunstancias económicas, pero es algo que debe plantearse todo

el mundo. Vosotros habéis decidido vivir con más estrecheces en los años en los que los hijos más lo necesitan. Pero el hogar es siempre un santuario donde se comparten alegría y a veces las tristezas. Tenemos que volver a redescubrir lo que era la familia en la Iglesia primitiva, en la que las familias creaban lazos y constituyan la comunidad cristiana.

Cada uno de sus miembros está llamado a ser como el Buen Pastor: cada uno debe pastorear a los otros, para ayudarse, cuidarse y quererse. Tenemos que saber disfrutar la belleza de la familia, una familia que se hace Eucaristía en el día a día. A mi modo de ver es la urgencia más grande que tenemos hoy.

Y no solo estamos nosotros: los abuelos son importantes. Hay una historia pasada que conocen los abuelos, y los hijos y los nietos la deben descubrir. Las relaciones entre las generaciones dan raíces a las personas. A veces tenemos muchas relaciones, sobre todo ahora con las redes sociales, pero tenemos pocas raíces. Y las raíces las da la familia.

«No podemos clericalizar la Iglesia»

En mis años como voluntario de Cáritas he visto las dificultades que surgen cuando el sacerdote no acompaña en la tarea. Gracias a Dios he vivido también la orientación y la motivación del sacerdote, acompañando a un grupo de voluntarios que trabajan para la Iglesia. Uno se siente útil y al servicio de la Iglesia. ¿No sería posible mentalizar a los sacerdotes para promover y activar grupos de laicos que den testimonio y lleven el mensaje del Evangelio a toda la sociedad?

José Mascaraque

82 años

C. O.: El acompañamiento es esencial en esta vida, pero no solo el del sacerdote, que es importantísimo, sino también el de laicos que acompañen a otros laicos. No podemos clericalizar la Iglesia. El sacerdote tiene una misión y debe estar disponible siempre, pero hay cantidad de laicos que pueden realizar la labor que me

indica. Para que todos los cristianos descubran lugares, realidades y personas a las que llevar una paternidad y el anuncio del Evangelio.

Yo he visto cómo un joven se hace responsable de un niño que no tiene la dedicación de sus padres. He visto a jóvenes visitando durante años a una persona mayor. En Madrid hay 50.000 personas que viven solas. Muchas no tienen ascensor y no tienen la posibilidad de que alguien les haga la compra o las ayude a pasear; y he visto jóvenes que hacen esta opción y acompañan a ancianos hasta su muerte. No os podéis imaginar lo que cambia la vida de un ser humano cuando se siente acompañado y escuchado.

Hago una llamada al voluntariado porque mi vida es para los demás, no para mí mismo. Y eso se tienen que visibilizar en tareas concretas. Los cristianos tenemos que mostrar lo que creemos con obras. Siempre podemos hacer algo. Todos tenemos una misión dentro de la Iglesia. Cada uno tiene que asumir sus responsabilidades. Madrid se transformará de verdad si los jóvenes se atreven a acompañar a un anciano durante toda su vida. Si de verdad nos encontráramos con Cristo, todos seríamos voluntarios.

Madrimaná



José, voluntario de Cáritas

«Tenemos derecho a pasear por toda la tierra»

Salí de mi ciudad a los 16 años y mi camino hasta llegar a España fue difícil. Estuve cuatro años hasta que logré cruzar en patera, sin saber nadar. Llegué a Vallecas a la casa de una ONG. Enfrente había un campo de fútbol y preguntábamos a los que jugaban si podíamos jugar nosotros también. Empezamos a jugar cada viernes y esos chicos me ayudaron a hacer un curso de jardinería. Esa misma semana me invitaron a la casa de uno de ellos a ver un partido de fútbol y tomar una pizza. Me ayudaron mucho. Cuando llegué no conocía a nadie, y ahora tengo una casa donde vivir y trabajo como jardinero. Y lo más importante: tengo muchos amigos que me acompañan en la vida. He nacido de nuevo y soy muy feliz. He encontrado gente buena y alegre que me ha tratado muy bien, que me preguntan cómo estoy, que se preocupan por mí. Pero también conozco a muchos inmigrantes que no han tenido esta suerte. ¿Qué hace la Iglesia por estas personas?

Thomas Traore

22 años, inmigrante de Burkina Fasso

C. O.: El ser humano tiene el derecho que le ha dado Dios a pasear por toda la tierra. Debemos ser capaces de integrar en nuestra vida a los que llegan. Tú has tenido la gracia de encontrarte con personas que te han integrado en sus vidas y en sus familias, eso es esencial para cualquier persona: encontrar a alguien que te hace un hueco. No podemos hablar de la inmigración en teoría, hay que hablar con hechos. Los cristianos tenemos que hablar con hechos.

Hace poco en una parroquia de Madrid dieron a 15 jóvenes de África la posibilidad de vivir y tener una habitación, de comer juntos, de integrarse con los jóvenes de la parroquia, de jugar al fútbol como tú... La integración no se hace por decretos, sino por un corazón que se siente herido al ver a

Madrimaná



Thomas, inmigrante de Burkina Fasso

gente que tiene que huir de su tierra. Si no, estaremos siempre a la defensiva.

Para mí, un inmigrante es una persona que viene de otro lugar y que debe encontrar familia en el lugar donde llega. Y los cristianos no podemos dejar de regalar esto. El inmigrante no es un extraño, es una imagen de Dios que nadie puede estropear. No es políticamente correcto pero no puedo decir otra cosa. Nadie es extraño en este viaje. En esta tierra todos somos hijos de Dios, y todos tienen derecho a pasear por ella.

«Cuando uno experimenta a Dios tiene que entregarlo»

Llevamos 55 años casados y tenemos una vida muy plena y muy cumplida. El Señor nos ha regalado cuatro hijos y once nietos, y esperamos nuestro segundo biznieto. El amor de Dios se ha volcado con nosotros, aun con muchas dificultades: nuestros hijos han tenido varias enfermedades, nuestra casa se quemó entera, en nuestro mismo matrimonio hemos tenido dificultades, pero siempre hemos sido rescatados por Su amor. Por eso, lo que Dios ha he-

cho por nosotros no lo podemos callar. ¿Qué se puede hacer para que los demás puedan tener el mismo gusto por Cristo que tenemos nosotros, para que conozcan a Alguien que los salva y que les cambia el corazón, que transmite felicidad y alegría?

Pilar Tajada
bisabuela

C. O.: Es verdad que cuando uno experimenta el amor de Dios tiene que entregarlo, y tenemos que recordar lo que nos decía Benedicto XVI: no nos mueve una idea, nos mueve una persona, que es Jesucristo. Es muy bonito ver lo que le pasó a Mateo el día de su vocación: se levantó y llevó a Jesús a su casa. Jesús entra en la casa de un pecador, porque no tienen necesidad de médico los sanos sino los enfermos. Lo que tenemos que hacer los cristianos, fundamentalmente, es entregar este amor del Señor.

En un mundo como el de hoy en el que las ideologías nos mueven y nos enfrentan y a veces rompen las relaciones, tenemos algo que es esencial, que no se puede explicar con una idea, que se muestra con la vida y con los hechos. Si yo he recibido algo, se lo regalo a otro. Es entrar en la vida del

otro con la medicina del amor de Dios. Todos tenemos personas concretas que se han hecho cercanas a nosotros y han vivido así, que han experimentado el amor de Dios y nos lo han entregado.

«La religión no puede ser causa de enfrentamiento»

Los terroristas no matan en nombre del islam, sino por sus propios problemas mentales. Nadie puede quitar la vida a otro ser humano por sus creencias. Formalmente yo estoy fuera de la religión cristiana, pero en mi contacto con mis amigos tengo mucho contacto con ella. Antes que las creencias están las personas. ¿Cómo puede la Iglesia católica facilitar los espacios de encuentro para que intercambiemos la vida entre las distintas confesiones religiosas?

Abdelmafoud Lamchakty,
musulmán

C. O.: En el Concilio Vaticano II, la Iglesia afirma que hay que tener relaciones con las demás religiones, y aprender también de ellas. Jesús y María, los seres más excepcionales que hemos conocido los cristianos tenían procedencia judía. Y con todas las demás religiones.

En Madrid, más o menos todos los meses desayuno con judíos y algún musulmán. Porque las religiones aún tienen mucho que decir a la humanidad. Esas relaciones son necesarias y fundamentales. En un mundo que está fracturado y roto, con guerras donde está muriendo gente, la religión no puede ser un elemento de muerte. Porque entonces deja de ser religión. Dios da vida, y por tanto debemos estar en tales relaciones que sean para dar vida a todos. Creencias para dar vida, no muerte. La religión está al servicio de la vida, no de la muerte. Las religiones no deben ser causa de enfrentamiento, ya que eso es negar al Dios en quien creemos, seamos cristianos, musulmanes o judíos.

«Hay cosas que solo pueden enseñar los ancianos»

Madrimaná



El cardenal Osoro y Piza, durante el encuentro

«En la experiencia de un gran amor, uno puede abrir su casa y vivir su matrimonio como una apertura; uno puede jugar al fútbol y abrirse a los demás; uno puede vivir el voluntariado de un modo activo y verdadero; y también participar en un encuentro humano entre la religión cristiana y la musulmana... Solo este amor nos abre el horizonte y nos empuja a la vida», explica Pedro Jesús Pizarro, Piza, uno de los organizadores del encuentro de Madrimaná.

Para Piza, el diálogo de jóvenes y ancianos con el cardenal Osoro ha sido una respuesta «a la crisis que está experimentando esta sociedad en todos sus ámbitos», una sociedad «enferma en la que el relativismo lo invade todo» y en

la que «las personas son tratadas como un lastre».

Ante ello, la labor de los cristianos «no consiste solo en defender ideas por muy justas que sean», sino también «dejar de ser espectadores y convertirnos en protagonistas, dejándonos interpelar por las experiencias que nos llegan de alrededor».

En especial, una de esas experiencias es la que ofrece la vida de los ancianos, como afirma Teresa Ekobo, directora de Madrimaná: «Hay cosas que solo nos pueden enseñar ellos, porque en los mayores se ve una vida cumplida, y tienen un punto de sabiduría mayor: la sabiduría que da la experiencia». Y, con ella, «una paz y una capacidad de amar que son únicas y que no nos podemos perder».